B2
83

.o 76. mu quid obliuis et miserei dey aut cōtinebit in ira mi
sei cordias suas? no esta cosa mano ninguna quiero dexar
de ser de miseri cordia ser muy cierto q̄ es nuestro
el vso en la casa ser mucho que quiero es cōder que no
ser amo de todo nuestro bien por q̄ es este su officio
propio exat. estaco ansi haciendo esta merces cigcumcelebro
o. 40 illis coram illo tua cōtigo lo q̄ nōcio que tiene exerci
tā dose este officio como el pastor guardado sus ouejas no
dexa hoze su officio y delante del tiene puesto su ganaderia
q̄ por sus cordeiros asi x°. cōsu officio io sabe la ganaderia
que le ha de dar.

D-32-83

Et factum est dij ieiux de mone s. mat. dize q̄ fue ella
tus est ho dimonio rabi. que le q̄rian echar de
ste miserable hu[illegible] porque de su cuerpo mano del tyrano
mundi q̄ tiene fort. pudros sangre podrissima de pecadores. filii eorum hereditas natg. nequam sus ricos cuerpos
en cuerpos tiene hechos pe sangre
mano pobres q̄ les hallan cō os pechos y ya no cōsuelo q̄ les queda
medes Loza cuesta que dolor la mano sobre sus hijos q̄ ellos
q̄ psal. la que sobre de ad regallos y sudor ellos ofrecen
para cōsuelo de miselle. pecadores q̄ no quiso sino por q̄ pecadores
sino por ciudades por q̄ no se enoje q̄ en ellas se deuia
enojar el b. dios exat mihi q̄ mat. s. mar. q̄ la que esta ciego
q̄ cruz q̄ no sordo mira pues q̄ no oye q̄ es el demo
q̄ no habla q̄ apurado en hoyes no alos cō pues somos
mi pendora no pido ni no cōde alg̃ dios le por mete
Como se metio en job. dize la destruicion de su hazie
da. y que esta misericordia de la vida fue opuesta
pecs dexa salud y hazienda y todo ageno de lo pegado
todo cedera cō el mudar y tena de la vida que es con
en daine no da y dexa cargado asi cō pues dios con pena
i. genesis percussit job. [illegible] ne pessimum. job. 1. dixit el demon
a job. dexa hoza y desde cōpido del pie hasta la cabeza
como cogeal roto esta mede hoza ni dolor sino mil
dolores y trabajos que era todos quedar en cada uno de los pasos
del cuerpo le alteno de todos quedar moles cepedan cabeza
como esta mano le dio todos los dolencias y dolores q̄ pudo
tener. Pues si el demonio asi q̄ apurado y dando se quen
dexa en el cuerpo de pe. cosa q̄ nuestro [illegible]

dost. q. x. n. 1. enseño al mundo esa tal alteza y fortaleza de su
nación y grandeza de su Rey que a no ser firmado con tantos milagros
dixera ser cosa muy nueva o sin exemplo o recibido, pues
quadesse poder divino no quitando sus voluntades a nadie, pues
viuir viuo tan robajado tan desobedido, tan sin animo
otro q. perezo no arrostra a ello sus Rs. o acaso que
dio testimonio particular de su Hijo con milagros y obras
particulares de este q. es echar demonios por que el causa
formadas, de cuellos cojos etc. podia tener el mismo q.
el illo sin ser verdad pero este no. Jr hic ex parcit filiis dei
dixit cur opera dia bali 1. Jo. 3. en esto nuestro en deshacer
obras del dem.o que era hijo de dios fue nacio mas demonio
ciant Cyprianus Cyrillus ser penitus latent nat. in
mbre echara Rs demonios y esto basta para ser era
dar al mundo que yo soy luc. 5. Et qui vocabant eos luc.
cibq in mudis vocabant y luego se sigue Et eos turbaque
cat cum. veia los nacidos que hacia en curar ciegos
riados y asi dice q. seguio y buscaron luego fueron seguido
cudo mas granizado del demonio que fue entre judios
at Jesq ejciens. Estaua Jesus echando assi demonio del
espu dava hz como quien nos dize que estaua Jesq ocupado
nes ordinarias obras q. es exercicio de hazer misericordia
lf. estaua entre-tenido ocupado, tenia los manos puestas
los mudos dezir q. es oficio en curar dando se en vna de aquellas
ser que propia miseria era suia y que el hacia de vida
no si dixesse mudo q. el Satanas y los angostados pecados y hacia
ser de plata o quiso entender es de nosotros q. palabras de
alu. es vsado ver q. tenga mas vn dios ta nro igual en offi
y particular tenimiento siempre y a cada hora es entender en
si bien y hazer me misericordia. Assi q. castigo de pecados
es obra que le da los nros y se se halla como
pedido q. castigar. alienu opus ab eo. Isa 28. es mas dura
ero y peregrino dezir. como los q. hazen oficio agena y que
lo tienen tan vsado nra operar bien, anda como atados
a va como a no q. no los vea o si el S.r en el castigar nos
no se entiendo en como a fuerza obrar se halla

Cuarto dia

Jua

1. Jo

dios
oficio
alte
por
nuestra
su mision
dios que
mundo la
dentro y
la pasion
mal que
pasa
y que
amor
de nos
dido
cruel
Sidios
apedr
nos
nosotros
entre
mas
que
Jesus
Jesus
Jesus

VIDA DE LA GLORIOSA
SANTA SVSANA
VIRGEN, Y MARTIR,
PRINCESA DE VNGRIA,
Y PATRONA DE LA VILLA DE MAELLA EN EL REYNO DE ARAGON, LVGAR DEL MARQVES DE TORRES.

ESCRIVELA

Su Tia Doña Ana Franciſca Abarca de Bolea, Mur, y Caſtro, Religioſa del Ciſtel, en el Real Convento de la Villa de Caſvas.

15—5

CONSAGRASE

16899

AL SERENISSIMO SEÑOR EL SEÑOR

DON IVAN DE AVSTRIA,

GRAN PRIOR DE CASTILLA, Y LEON, del Conſejo de Eſtado de ſu Mageſtad, General de la Mar, y Vicario General de la Corona de Aragon, y de todas las Dependencias de ella, Governador de los Payſes baxos de Borgoña, y Charoloes, Abad de la Real Abadia de San Claudio, en el franco Condado de Borgoña, &c.

Con licencia: En Zaragoça, Por los herederos de Pedro Lanaja, y Lamarca, Impreſſores del Reyno de Aragon, y de la Vniverſidad. Año 1671.

Nº 16.612

Aprobacion del Reverendissimo P. M. D.n Ioseph Corredor, Dotor de Theologia en la Universidad de Zaragoça, Visitador de la Provincia en los Reynos de la Corona de Aragon, y Navarra, y Abad del Real Conasterio de Santa Fè, del Sagrado Orden del Cistel.

16889

HE leido de orden, y comissionde nuestro Reverendissimo Padre Don Fray Rafael Trobado, Maestro en Santa Theologia, Abad del Real Monasterio de Valdigna, Prior de Monsant, y Vicario General de la Congregacion Cistercienſe en los Reynos de la Corona de Aragon, y Navarra, &c. la vida que de la Ilustre Martir Santa Susana, Infanta de Vngria, y Religiosa de Cister, ha escrito con el acierto que semejantes cosas acostumbra, la Ilustre señora Doña Ana Abarca de Bolea, Religiosa en el Real de Casvas, eleccion sin duda de la Santa, y correspondencia noble de su Historiadora. De la Santa, porque aviendo escogido para depossito de su cuerpo el Lugar de Villanueva de Almaçan; de su nombre, y en veneracion suya llamado vulgarmente Santa Susana, possession, y dominio de los Señores de Maella, y Marqueses de Torres; de la misma Casa ha escogido la Historiadora, y Elogista de sus Virtudes, para favorecer, y patrocinar, como obligada por vno, y otro titulo a tan Ilustre Familia. Ocupacion es tambien muy frequente del estado, y virtud de la Autora, è imitacion de otros sugetos ilustres della, semejante empleo. De Santa Rosuida refiere Crantiro lib. 5. cap. 20. metropoleos, que. *Per multa non sine magna commendatione scripsit præsertim ad Monachas suas, dum eas ad divinum cultum, atque virtutem hortaretur, sanctarum fœminarum vitam, laudesque præscripsit.* Y Santa Isabel de Esconaugia, *suas orationes ad Conventus*

sui

sui Sorores, & alijs egregie conscripsit, Fulgosius lib. 8. cap. 3. Aviendo pues dado a todas las Religiosas de su Orden espejos claros en las Vidas que sacò de las Santas del Ciftel, aora dà a su Orden nuevo lustre con vn exemplar tan prodigioso en la Vida desta Ilustre Virgen, y Martir. Digno empleo de Religiosos, dixo San Pascasio: *Religiosum sanè, vt credimus obsequium ac, Sanctis martyribus dignum, vt quorum doctrina vitæ nobis iter ostensum est, quorum exẽplis ad virtutum studia imbuti sumus, quorum præcibus salvamur, ac præsidio protegimur, eorum quoque victorias ad nostræ fragilitatis institutionem monumentis inseramus.* Y aunque San Pablo 1. ad Timoth. 2. 12. parece que prohibe la enseñança, y doctrina a las mugeres, pero ad Titum 2. 4. *Nunc consequentur doctrinæ fœminis frœna permittit, vt cum tales fuerint, quales debent esse docendi habeant libertatem, vt scilicet doceant quæ bona sunt*; dixo San Geronimo, pueden, quando cumplen con las obligaciones en que las pone este empleo, con aquellos realces, y acciones con q̃ la Autora desta historia. *Qui beatorum præcare mores, explanare, vitam retexere gesta disponit, sic expedit vivat, vt loquitur, & factis ornet quod oratione commendat, ne vocis propriæ testimonio redargutus imitatione non approbet, quod assertione prosequitur, &c.* Con que se le puede, y deve dar la licencia que pide, pues la obra es de mucha virtud, y edificacion. Sic sentio, &c.

In vita SS. Rufini, & Valerij.

De V. P. R. hijo, y siervo, que S. B.

Fr. Ioseph de Corredor.

Li-

Licencia de nuestro Reverendissimo Padre Vicario General de la Congregacion Cistercienſe en los Reynos de la Corona de Aragon, y Navarra.

NOS Don Fray Rafael Trobado, Maestro en Santa Theologia, Abad del Real Monasterio de Valdigna, Prior de Monsant, y Vicario General de la Congregacion Cistercienſe en los Reynos de la Corona de Aragon, y Navarra, &c. Por quanto he visto la Aprobacion que haze nuestro Reverendissimo Padre Maestro Don Ioseph Corredor, Difinidor por Aragon, de vn libro que ha escrito la señora Doña Ana Francisca Abarca, Religiosa Professa del Real Monasterio de Santa Maria de Gloria en la Villa de Casvas de nuestra Sagrada Orden, intitulado, *Vida de Santa Susana*. Por tenor de las presentes le damos licencia a dicha señora Doña Ana de Bolea, para que lo pueda imprimir, obtenidas primero las licencias del Ordinario, y de la Real Chancilleria de Aragon. En fee de lo qual mandamos despachar las presentes, firmadas de nuestra mano, selladas con el sello de nuestro Oficio, y referendadas por nuestro Secretario. Datr. en nuestro Real Monasterio de Veruela en 29. de Abril, año 1665.

Fr. Rafael Trobado, Abad de Valdigna, Vicario General.

Fr. Pedro Tudo, Secretario de la Congregacion.

APROBACION

DEL M. R. P. M.º Fr. RAYMVNDO Lumbier, Cathedratico de Prima de Theologia en la Universidad de Zaragoça, Calificador del Santo Oficio, Examinador Sinodal del Arçobispado, Padre de Provincia en la de Aragon, del Orden de Nuestra Señora del Carmen de la Regular Observancia, &c.

DE orden del Ilustrisimo, y Reverendisimo señor Don Fray Francisco de Gamboa Arçobispo de Çaragoça, del Consejo de su Magestad, &c. He visto el libro, que de la Vida de Santa Susana Virgen, y Martir, del Orden del Cister, ha compuesto la señora Doña Ana Abarca de Bolea, de la misma Religion, en el Real Convento de Casvas; assunto reciprocamente digno de entrambos sugetos: De la Santa, porque Susana, *lingua Persarum, lilium interpretatur* (dize Pierio *lib.* 54.) Interpretacion propia, pues por su pureza, y virginidad, vence la candidez de las flores, y lilios, y con razon, ò Martir Ilustre!

Pierio lib. 54.

Lilia tu vincis, nec adhuc delapsa liguſtra,
Et Tiburtino monte, quod albet Ebur.

Mart. li. 8. epigr. 28.

De la Autora, que aunque hija de la misma Religion (y por essa parte interessada) emula de sus virtu-

tudes, pueden fiarse al acierto de su pluma sus alabanças: *Quia omnino fidedignus est, qui eorundem particeps est*, dixo el docto Silbeira *tom.* 1. sobre el lugar de San Iuan *Apoc.* 1. *num.* 9. *Silb. to. 1. sup. Ioan. Apoc. 1. num. 9.*

Y feliz el Lugar, deposito de sus Reliquias, y riberas del rio Matarraña, hermoseadas con tan candida Azuzena, esmaltada con las purpureas rosas de su martirio, y sangre.

Et circum irrigero surgebant lilia prato
Candida purpureis mixta papaveribus. *Propert. lib. 1. eleg. 20.*

Si bien otros han escrito, y ofrecido varias flores a estas memorias: *Alij pallentes Violas tibi, & candida Lilia carpunt, alij Narcisum, & florentes Rosas, alij Serpilium bene olentem spargunt; ego litterarum intexo pallas, ornare cupiens munus litterarum officijs, quatenus tuarum aromata virtutum, non tumulo teneantur clausa, sed longe, lateque in exemplum futuris fragrent temporibus*, dixo San Paschasio, escriviendo la vida de San Adhelardo. Tan diestramente le imita la Autora de este libro, que merece toda aprobacion, sin que parezca ageno del assunto que escrive en materia distante de su profession. Y no se niega a las mugeres el exercitarse en estos actos heroicos, pues merecieron gloriosamente por sus hazañas Capitanear los Exercitos, de que hablò el Espiritu Santo en el 1. Paralip. 1. *Dux Thanna, Dux Alba, Dux Iethetb, Dux Olibama, Dux Ela, Dux Phinon, Dux Cenez, &c.* con la explicacion de Lira. *Quod Thanna, & Olibaina, &c. sunt nomina mulierum, quæ ponuntur inter* *S. Paschb. Rad in vita S. Adhelredis.* *1. Paralip. 1.*

nomina Ducum, propter actus virtutum quas fecerunt. No podrà hallarse Coronista que con mas acierto describiera con la pluma los triunfos glorioſos que consiguiò esta Santa, y valerosa Martir: con que si la vna honra glorioſamente con su espada la lista de los Caudillos de *Dios*; la otra adorna con su pluma la de los Escritores famoſos. Y assi merece la licencia que pide. En el Carmen de Çaragoça, a 4. de Março del año 1665.

Fr. Raymundo Lumbier.

DON

DON Fr. FRANCISCO DE GAMBOA, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica Arçobispo de Çaragoça, del Consejo de su Mageſtad, &c. Por quanto de orden, y comision nuestra ha visto, y examinado el Reverendissimo P. Maestro Fr. Raymundo Lumbier, de la Orden de Nuestra Señora del Carmen, Padre de Provincia en la de Aragon, Cathedratico de Prima de Theologia en esta Vniversidad de Çaragoça, Calificador de la Santa Inquisicion, y Examinador Sinodal de nuestro Arçobispado, yn libro de la *Vida de Santa Susana, Virgen, y Martir, de la Orden del Cister*, compuesto por D. Maria Abarca de Bolea, de la misma Orden en el Real Convento de Casvas: Y en èl no ay cosa contraria a nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, antes està conforme a ellas. Por tanto, damos licencia para que se pueda imprimir, y dar a la estampa. Dada en nuestros Palacios Arçobispales de la Ciudad de Çaragoça, a quince dias del mes de Iulio de mil seiscientos sesenta y cinco años.

Fr. Francisco, Arçobispo de Zaragoça.

Por mandamiento del Arçobispo mi Señor.

D. Pedro Tague Malo, Secretario.

Apro-

Aprobacion del muy Iluſtre ſeñor Don Bartolome Perez de Nueros, del Conſejo de ſu Mageſtad en el Criminal del Nobiliſsimo Reyno de Aragon.

OBedeciendo el mandato del ſeñor Regente la Real Cancelleria de Aragon Don Gregorio Xulve, he leìdo la Vida de Santa Suſana Virgen, y Martir, que ha eſcrito la ſeñora Doña Ana Franciſca Abarca de Bolea, y Mur, Religioſa en el Real Monaſterio de Caſvas; y deſpues de notar el elegante eſtilo con que adorna la obra, la propiedad de vozes con que pondera las virtudes de la Santa, y la conſtancia, y valor que tuvo en ſu martirio, y la grande eficacia con que perſuade ſu imitacion, me ha admirado la erudicion copioſa con que eſtà eſcrita, apoyando las moralidades que infiere de la relacion con muy propios, y ajuſtados lugares de Eſcritura, y autoridades de Santos, que parece ha curſado mas las Catedras, y Pulpitos, que las tareas, y exercicios de ſu eſtado: y a no eſtar tan acreditada la habilidad del ſugeto con el libro que diò a la eſtampa de las Santas de la Orden Ciſterciẽſe, ſe pudiera preſumir, que eſta obra por tan heroica, era dictada por algun Heroe de los celebres de nueſtra edad: Y aſsi ſobre ſer muy devida la licencia que pide, por no aver coſa que ſe oponga a las Regalias de ſu Mageſtad, la devemos todos dar muchas gracias, para que continue en el empleo de tan altos, y provechoſos eſcritos. Aſsi lo ſiento. En Zaragoça a 6. de Febrero de 1665.

Don Bartolome Perez de Nueros.

Imprimatur.
Gregorius Xulve Regens
Cancellariam.

Se-

Sereniſsimo Señor.

EL Dotor Geronimo Bengochea, Retor de Maella en eſte Reyno de Aragon (Soberano Principe) ofreciò vn Ramillete compueſto de la Vida de Santa Suſana, Patrona de aquella Villa, para norte en el viage de Alemania, a la Sereniſsima Reyna de aquel Reyno, Emperatriz digniſsima, Doña Maria de Auſtria, Tia de V. Alteza, y aora vna ſierva (la menor) eſplayandoſe en el fertil campo de ſu vida, conſagra todo el oloroſo Jardin de ſus virtudes a las Reales plantas de V. Alteza, para que a la fragancia de ſu Vida, y muerte, ſe confirme la admiracion, la piedad ſe excite, ſe multipliquen los obſequios, y ſe afiance en la proteccion de no menor Mecenate el reverente culto devido, yà a las prerrogativas de tan ſingular Martir, y yà al reſpetoſo Patrocinio de V. A. y ſiendo liberal, y grande vn beneficio, es empeño para otros, es indefectible eſte amparo, pues aun viven las conſianças,

y hon-

y honras que el Rey nuestro Señor Don Felipe Quarto el Grande (que Dios tenga) Padre de V. A. hizo al primer Marques de Torres mi hermano, y padre (no conociendo otro) y oy la que V. A. haze a mi sobrino Don Bernardo Abarca de Bolea, Marques heredero de mi hermano; con que al ofrecer esta pequeña obra, (que la haze grande el afecto) se eslabona con aquellas mercedes la gracia de este amparo; y si la primera pluma se dedicò para Estrella, admita V. A. el buelo de esta segunda a Cielo tan superior, para que sirva Susana de Sol, que agradecido reparta con V. A. las soberanas influencias, obligada como Rama del Regio Tronco, a solicitar de la Magestad Divina la salud cumplida de V. A. con las felicidades seguras que le suplico, para consuelo comun de nuestro Reyno. En este Monasterio de Casvas a 20. de Abril 1671.

Sierva humilde de V. A. que S. R. m. b.
Ana Abarca de Bolea y Mur.

PROE-

PROEMIO.

EN el libro que dî a la estampa, de las catorze Vidas de Santas de mi Sagrada Orden Cistercienſe, ofrecî escrivir la de la Glorioſa Santa Susana, Princesa de Vngria, Iluſtriſsima, y esclarecida Martir en tres distintos Reynos, y al presente Patrona de la Insigne Villa de Maella (que de lo mas Noble, y valeroso de su exercito la mandô poblar el Rey Don Alonso, con Real Magnificencia, y Priviligios, en el ameno sitio que oy se vê, siendo antes de la guerra que entrô por Cataluña, poblacion de setecientos vezinos). Ha permitido la Mageſtad eterna, que entre innumerables Santos que iluſtran esta Provincia, y Reyno de Aragon, con las estolas blanca, y roja del martirio, y penitente vida, fuera Susana refulgente Estrella en tanto Cielo, para norte, y guia de sus devotos, y vn perpetuo estimulo, que nos instara a seguir sus virtudes; que si la narracion dellas no se desluce con mis borrones, tendrêmos todos a vn tiempo que imitar, y que admirar. Para escrivir esta hiſtoria fielmente, he hecho particulares diligencias, yâ comuni-

candola cõn perſonas doctas, y eſpirituales, yâ ſiguiendo el texto de la vida en el rezo que en ſu Fieſta ſe reza en Villanueva de Almazan, (dõde es titular, y eſtâ el ſanto cuerpo de la Sãta) en la Villa de Maella, y el Monaſterio de Eſcarpe de Monges Ciſtercienſes, cuyo es el Priorato deſta Santa. Aſsi miſmo he mirado con ſingular cuidado Martirologios de diferentes Autores, Centurias de nueſtra Sagrada Religion, Monarquia Eccleſiaſtica (que nos ha dado luz de los que reinavan en Vngria por aquellos tiempos) ſin otros libros, y muchas noticias que hazen a mi propoſito; y ni he hallado mayores, ni mas claredad de la que eſcrivo en ſu vida, y diré en eſte Proemio, para ſatisfacer (en parte) algunas dudas que ha avido, en ſi fueron los martirios de eſta Santa por faltar a la pernicioſa adoracion de los Idolos, ô por el culto de las Santas Imagenes; que como en eſta Hiſtoria ſe dize, era Dioclecia-no el Iuez que en Macedonia martirizò a la San ta, y luego juzgan, que en Vngria ſerian Arrianos, y no Gentiles en aquella ſazon, ha dado oca ſion de dudar; y aſsi me ha parecido hazer aqui vna memoria de ambas coſas, para dar alguna ſatisfacion a las dudas que en vno, y otro puede

aver,

aver, con que podrâ eſplayarſe mas guſtoſo el Lector por el florido cãpo de tan fragante vida.

El Iuez de Macedonia, dize eſta Hiſtoria, ſe llamava Diocleciano; pudo ſer nombre propio, û derivado de padres a hijos, como oy ſe vê en muchas Provincias; ô por Antonomaſia de la crueldad, darle el del Emperador, que fue cruel eſtrago de los Catolicos; que aun en el proverbio comun, a vno q̃ es cruel, le llaman Neron. La acuſacion que ſe le hazia a la Santa (como ſe dize en la primera licion del ſegundo nocturno de los Maitines de ſu Oficio) es por no guardar las Leyes de los Emperadores: que eſtos fueran Gentiles, ô Arrianos, no es inconveniente a la narracio̅ de la Hiſtoria, quando vnos, y otros martirizaro̅ gran numero de Catolicos, porque no obedecian ſus mandatos; pero por los años que viviô en Vngria Santa Suſana, aun eran Gentiles, y ſe halla ſe llamava Suates el que governava aquella Provincia, fuera Rey, ô Regulo (como ſe dize lo era en Boemia el padre de la Glorioſa Santa Oroſia, y la llamavan hija del Rey) y la voz Regulo, declaran varios Autores, ſer tenido por vn poderoſo Principe; y entre otros Hiſtoriadores, lo dize en ſus Anales del Mundo el Iluſ-

tre señor Abad de Monte-Aragon Carrillo, y el Dotor Iuan Franciſco Andres, tan erudito, como diligentiſsimo Coroniſta de eſte Reyno de Aragon, en la Vida de Santa Oroſia, que con tanto cuydado eſcriviô. Reynava pues Suates en Vngria, y era Sarmata de nacion, de Religion idolatra, y fueronlo ſus vaſallos, haſta que los Hunos los echaron de ſus tierras en el año de ſetecientos quarenta y quatro; y de ſiete Capitanes los mas principales del exercito, que fueron los pobladores de Vngria, dos hijos del quarto Capitan llamado *Cundo*, y ellos Cuſida, y Cupa, recibieron la Ley Catolica, porque ſiempre huvo Chriſtianos en las mas Provincias deſde la predicacion de los Apoſtoles, aunq̃ eſtavan encubiertos, y ocultos; y el ſobredicho Suates (haziẽdo el cõputo de los años) ſe juzga ſeria padre, ô hermano de Santa Suſana, y de profeſsion Gentil, porq̃ deſde que entraron los Hunos en Vngria, haſta la entrada de los Sarracenos en Eſpaña, paſſaron treinta años, por ſer eſto en el de ſetecientos y catorce, y todo el Reyno de Vngria no recibiô la Ley divina haſta el año de mil, que ſe baptizô el Rey Eſtevan, y todo ſu Reyno, caſando eſte Catolico Principe con Giſela, hermana de Hen-

rico

rico Duque de los Noricos, el qual como fiel a su Dios, no quiso casar a su hermana con Principe Idolatra; y no nombrar la Historia de nuestra Santa a su padre, pudo ser llaneza de aquellos antiguos tiempos, si no permision divina, porque no huviera nombre de tan injusto padre; ô lo mas cierto es, no aver querido la Santa descubrir el nombre, de quien con la crueldad borrò el paterno; pero la falta de estas noticias, no pueden deslucir esta obra, pues la autoriza el texto del rezo, con que el Letor podrâ quedar satisfecho, y yo con menos calumnia de la que se me podia seguir por mi poco cuydado; el deseo que he tenido de acertar es grande, y juntamente el de hazer servicio a Dios, elogio a la Santa, obsequio a mi Religion, y emplear el tiempo en lo mas plausible, y provechoso. Resta aora dar razon de la ocasion que ha avido para tardar tanto a salir esta pequeña obra a luz, aviendo años que estava prevenida para dar a la estampa, como se verâ por la licencia de mi Superior, y las aprobaciones; pero deseando yo poner a los pies de nuestro Gran Monarca Filipo Quarto nuestro Rey, y Señor, estos escritos, por aver estado dedicado el epitome de ellos (como digo en la Dedicato-

ria

ria de su Alteza el Señor Don Iuan) a su esclarecida hermana la Serenissima Emperatriz; y como Dios, que es supremo Rey le iba previniendo el seguro Reyno con enfermedades, no quise añadir a aquella Regia Magestad, mas sin sabores de los que trae consigo el mal, esperando se minorara este, para poner mi deseo en execucion; pero como nuestras disposiciones se atajan con las divinas, dispuso la bondad inmensa, se le previniera a tan piadoso Principe la mayor felicidad en la Celestial Patria, llevandole a mejor vida, y dexandonos con el desconsuelo de tanta orfandad, con que quedô la Historia de esta divina Princesa casi sepultada en el olvido, sin tener yo osadia de presentalla a nuestros Monarcas sucessores de nuestro difunto Rey; pero como Dios se goza en sus Santos, y tiene por propios los obsequios que se les hazen, ha permitido viniera a honrar este Reyno con su assistencia, y a ampararle con su valor, y cariño el Señor Don Iuan de Austria (que Dios guarde) echura tan igual de nuestro amado Rey, con que me he animado a poner a sus pies estas tareas, y a su patrocinio esta Princesa Santa, dando (del modo que puedo) las gracias a su Alteza de las

mer-

mercedes, y favores que haze a mi sobrino Don Bernardo Abarca de Bolea Marques de Torres; y es particular motivo el estar la Santa en tierra del dicho Marques, y quiçâ es tacito agradecimiento de la Noble Princesa, solicitar el amparo, donde le ha hallado el que en su Casa la venera, y patrocina. Tambien me ha parecido dar razon de las autoridades que cito a la margen de este libro, que no van en lleno como las puse en el de las catorce Vidas de Santas de mi Orden, y como aquellas son de varios Autores, y casos divinos, y humanos, estas solo son de la Sagrada Escritura, que aunque es mas sacra, y arcana, es la que en nuestro estado se platica mas; y llevando yo siempre la mira de poner esta obra debaxo del amparo Regio, fuera defecto de mi conocimiento el querer adelantar mi corta inteligencia a la superior, que confiesso, y reverencio en el Regio Mecenate que ha solicitado mi confiança, y rendimiento; y aunque es grande la que tengo en el agrado de los Lectores, por lo que aplaudieron las catorce Vidas de Santas de mi Orden, los deseo propicios, assi para la presente obra, como para otras dos que yâ tengo trabajadas, del origen, y prodigios de la soberana Vir-

gen

gen de Gloria (Patrona de este Conventō, y Comarca) y de la milagrosa vida del glorioso San Felix de Cantalicio, cuya devocion por ser muy general en todos, ha obligado a sacalla de las Coronicas de los Padres Capuchinos, y escrivilla en libro a parte. Todo lo defectuoso de vno, y otro, se puede perdonar por lo que he deseado acertar, y acrecentar la devocion de los fieles.

VIDA

VIDA
DE LA GLORIOSA SANTA SVSANA
VIRGEN, Y MARTIR,
PRINCESA DE VNGRIA;
Y PATRONA DE LA VILLA DE MAELLA, LVGAR DE LOS MARQVESES DE TORRES EN EL REYNO DE ARAGON.

SVSANA virgen, de tan ilustre sangre, como de esclarecidas virtudes, saliô de las obscuras sombras de la Gentilidad, para dar luz al Orbe con los lustrosos rayos de sus prodigios, tanto mayores, quanto obrados a instancias del natural conocimiento, y la divina inspiracion, que con sus auxilios vâ combidando a todos los mortales, como autora, y dueño de la gracia. Mineral dichoso fue el Ilustrissimo Reyno de Vngria, que produxo tan pre- S. Pan. 4

 ciosa

cioſa Margarita, por la qual pudiera el mas opulento, y codicioſo Mercader echar el reſto de ſu caudal, cuya riqueza le adquiriera la eſ-
Matth. 3. perança de la bienaventurança; al contrario de las humanas, que mal poſſeîdas ſirven de eſcalon para llegar con mas preſteza al eterno calabozo, pues no ajuſtandoſe en ellas el deſeo humano con la voluntad divina, trabaja por torcerla, ſin fiar ſus bienes del Padre, y Autor de las celeſtes luzes, de donde todos di-
Iacob. 1. manan. Regia proſapia fue la de Suſana (aſsi lo dize ſu Hiſtoria, y la tradicion Antigua, como lo pruebo en el Proemio de eſte libro) felicidad digna de toda eſtimacion, aunque poner la finca en ella ſuele ſer dañoſo, porque mas vale adquirir lucimientos, que heredarlos el que vanamente llega a poſſeerlos. Rey de Vngria fue el Padre de la dichoſa Princeſa, honrandole Dios con pueſto tan ſublime, quiçâ por los futuros meritos de ſu hija; ſi bien el Principe impîo, y deſatento, no merece ver
Reg. 18. glorioſos hechos de ſus deſcendientes. Conjeturas, y cuenta de los años, nos dizen quien ſeria eſte gran Monarca, porque en la Hiſto-

ria

ria de ſu feliz hija, ſepultô el olvido la memoria, y certeza de ſu nombre; no tiene mas ſeguridad la gloria humana, no ſiendo pequeño eſtimulo al cuerdo, y advertido, la memoria de ſu inſtabilidad, y con mayor ventaja viendola acreditada con el mas verdadero Proverbio. *Prov. 5.* No probô ſu Padre de eſta virgen la dulcura de la ley divina (que como queda dicho, no eſtava recibida la Chriſtiandad en aquella Provincia) ſeria por no aver llegado a ſu noticia, y no por dar ſuelta a los vicios, confuſion del Catolico, a quien cada dia diſpiertan, yâ la Evãgelica enſeñança, yâ las divinas ordinaciones, los exemplos de los Santos Padres, y la exortatoria advertencia de los mayores, para q̃ dando paſſo adelante en la virtud, no haga aſiento el vicio, en quien deve conocer, ſe adelantan en el culto los que ignoran la verdad infalible, a cuya ley no ay ſuavidad que ſe iguale, y muy ſaboreado en ella lo confeſsô el mas favorecido Rey. Admirable es Dios en todas *Pſal. 18.* ſus operaciones, pero en la de la predeſtinaciõ es admirabiliſsimo, pues ſegun el entender de los doctos, nos ſublima a dignidad tan remon

tada, como es la de eſcogernos por hijos ſuyos mediante la ſalutifera agua del Bautiſmo, en eſta vida con ſu gracia, para conſeguir el fin, y el decreto de ſu gloria. No aſqueò eſte Rey de Vngria lo inmundo de ſus Dioſes, creîalos ſupremos, y adoravalos reverente, deſeoſo que a ſu exemplo todos les rindieran gratulaciones, no entendiendo en la baxa eſtimació que
Pſ. 134. los tenia el Santo Rey David. A diferente luz mirava ſu dichoſa hija, los ritos, y ceremonias de los Gentiles, no enſordeciendo a la vocacion ſanta, que la llevava a amar lo ſaludable, deſeoſa de apartarſe de las torcidas ſendas en que vîa andar al Rey ſu Padre, poca diſtancia avia en tan vniforme parenteſco, empero los animos no igualavan el deſeo, ni es nuevo el no aſsimilarſe hijos, y padres. El Profeta Rey en muchos Canticos lloró con paternal cariño las ingratitudes de ſu amado hijo Abſalon; y los hijos de Corê, tuvieron a ſuma dicha la ſentencia, que la divina dieſtra executò con ſu deſatento padre, eſtimando en mas el verle ocupar dolorosamente el centro de la tierra con perpetuo eſtrago, que ſaber era deſobedien-

diente a los divinos preceptos. De edad de diez años era Susana, quando brotava su coraçon fervorosos, y vivos deseos de estado de perfeccion, ignorante a la execucion, y advertida a la solicitud con ajustamiento a la santa vocacion; y aunque reconocia la alteza de la dignidad de su Padre, toda la tenia en poco mientras no se vîa desembaraçada de los laços del siglo; piguela que aprisiona el coraçon incauto, y vinculo cauteloso, que desbarata la mayor seguridad, pues no responder luego a la celestial voz, suele probar irreparables, y graves daños. Prontamente respondiò Susana a la interior inspiracion, que no quiso el supremo Señor, empereçâra con los talentos; buscò solicita su consuelo; hallôle en vn Sacerdote, varon santo, que ocultamente servia de Maestro a algunos Christianos. Consultô la virgen sus intentos con Policarpo (assi se llamava el Sacerdote) oraculo de mayor acierto, que los falsarios que venera el mundo. Diôle a entender la noble señora el alto conocimiẽto que Dios la diô, assi de su inmensa grandeza, como de la poca seguridad que tienen los humanos bie- *Num. 26.*

nes

Pſal. 53. 54 55. nes faltando los celeſtiales. Para el trato de las almas es meneſter gran diſcrecion, ſin fiarſe Pſ. 118. de jubeniles impulſos, que aunque la ley de gracia aclara los entendimientos, teniendola Pſal.99. los mortales por trabajoſa, cejamos en la virtud; y aſsi es meneſter, que con la ſonda de la prudencia ſe procuren tantear los quilates del Pſal.95. fervor, como lo hizo el virtuoſo Policarpo, que hallando a la Noble Suſana pertrechada con lo ſolido de la virtud Catolica, la diô gozoſo la ſalutifera agua del Bautiſmo, fortaleciendo con ella el caſto pecho, y aumentando el Regio valor, con cuyo divino aliento corriô al palio de la conſumada perfeccion. Raro prodigio, no hallar dificultad en tã dificiles, y deſvſados principios, conſiguiendo vn ſociable natural con la gracia, tan felices fines, que la mayor dicha es la eſperança de gozar infinito el mayor bien!

Enriquecida, y renovada el alma de Suſana con la nueva gracia en el impreſſo, y divino caracter, ſe diô tan del todo al vſo de las virtudes, que corriendo vnas en pos de otras, anticipavan la codicia al premio, y acumulavan

opreſ-

opresion a la naturaleza; accion de eroyco valor, y valeroso espiritu, no hazer aprecio del mundano bien, conociendo quan enemigo es de todo lo virtuoso, perdiendose lo mas loable en la falta de la execucion; empero en quien sabe conocerle, se haze anchuroso lugar. Predicadora de la Palabra Divina se hizo la nueva Christiana, deseosa de quedar aerrojada de aquella saludable cadena, procurando, si provecho para si, la vtilidad de sus oyentes, como lo aconseja nuestro Español Patron. Con la sazonada semilla que sembrò en los coraçones esta diestra Agricultora, aumentô las creces en las Celestiales Troges, siendo gran parte para que muchos de sus vasallos, dexando los errores de sus ascendientes, y mayores, merecieran gozar la herencia, que el comun adversario les barajô con sus diabolicas astucias, de las quales solo pudo librarnos el Soberano Sol de Iusticia, y conducirnos a la anchura del cô- suelo, y buena esperança. En santidad de vida, y buenas costumbres passava el tiempo la casta Señora, resplandeciente antorcha a los ojos de su Celestial Amante, dando fuertes baterias al

Iudic 8.

Iacob. 22

Psal. 16.

cuer-

cuerpo para rendirle valeroſa, ſin permitirſe al ocio, ni aun vn breve rato; que es precioſo el tiempo, y corto nueſtro caudal para cobrarle, ſi vna vez le malbarata el deſcuido, porque ſiẽdo tan nueſtro, le hazemos ageno; dolor grande con que nos amenaça la Divinidad Suprema. Enamorada de la hermoſa fabrica que nos repreſenta la fervoroſa oraciõ, ſe le paſſavan noches, y dias en la continuacion de tan loable exercicio, hecha vn ſimbolo del CitariſtaRey, vniendo a lo arcano de la contemplacion, lo oloroſo de la conſideracion timiama, tan agradable a Dios, como la que en la Ley eſcrita le ofrecia la obligacion, y cuidado de los Sacerdotes del Templo de Salomon. Poco conocia al ſueño la vigilancia de eſta Virgen, temiendo quedar comprehendida en la eſtulticia de las cinco imprudentes, que dormidas a los Divinos cariños, los perdieron, y con ellos la mayor felicidad. Diſpertava la atencion ſu miſmo afan, deſeando vivir para Dios, porque quanto mas ſe duerme, menos ſe vive, y el dilatado ſueño, es oficina de vicios, y pecados, que preparan el ſempiterno, como el que cantô

Eccleſ.7. v.18.

Pſal.54. 28.

tô llorando el lamentador Profeta. Castigava su cuerpo la Princesa Santa con riguroſas diciplinas, y aſperos ſilicios, tratandole como a eſtraño, ê inſenſible, creciendo los deſeos de mayor rigor, quando mas los executava, viendoſe executada de aquellos, y eſte, que el que ama de veras a Dios, poco ſiente las penalidades humanas, y al verdadero penitente le ſon delicias los mayores ſinſabores; ſiendo al contrario a los poco verſados en tã admirable vida, cauſandoles eſpanto, y terror, como lo tuvo entendido el Predicador de las gentes. Y el Sãto Rey David, ſe lamentava grandemente de la guerra que le hazian los enemigos interiores, y exteriores, diſuadiendole, y apartandole de ſu penitente vida. Atormentada nueſtra Santa con ſu miſma grãdeza, ſe hurtava a los ojos de ſus Padres para executar ſus mortificaciones, comiendo, y viſtiendo; aſsi miſmo, por cumplir con ſu eſtado, caſtigando a ſus ſolas aun el poco guſto que hallava en las viandas, y abſtinente en la mayor opulencia, y en la advertida aſsiſtencia de los mayores, navegava contra el raudal de la potencia. Las ga-

Hieremi. 51. n. 59. 57.

Paul. 1. Cor. 14.

Pſal. 14.

las, aunq̃ ſon muy codiciadas de la inclinaciõ humana, no es ofenſa divina ſi ſe vſa biẽ dellas, como claramente lo dan a entender los ricos adornos, de que vsô la valeroſa, y ſanta Iudit, tan celebrada en todas edades, aſsi por el glorioſo triunfo que ocaſionaron, como por las gratulaciones que por ellos rindieron al ſoberano Señor; pero deſpreciar por el amor divino el rico ornato, quien por ſu naturaleza deve vſarle, es digna de toda loa, pues con eſſe miſmo deſprecio confieſſa el conocimiento que tiene de ſu vanidad, y del ineſtimable valor de vna migagita de la divina gracia, que todo lo allena, y enriquece. La abundancia de los manjares dañan la naturaleza, aunque el limitado ſuſtẽto pone a rieſgo la vida; y aſsi el cuerdo abſtinente, come para vivir, ſin que los exceſſos en la parſimonia, y glotoneria deſcaezcan el ſugeto, ni ocaſionen el daño ſempiterno, como el del miſerable rico, cuya opulenta meſa deſcriviô con eſpecialidad el elo-

Eccleſ. 1. 2.

Luca 16.

quente, y Evangelico Coroniſta. En tan ſantos exercicios paſsô ſu infancia la Vngara Princeſa venciendoſe a ſi miſma, que como el Re-

gio

gio valor es de casta divina, pudo rendir con êl a todas sus passiones, como tan inferiores a su grande deseo. Ignorava el descuydado Rey las virtudes de su hija, y viendola en edad cõpetente para tomar estado, la propuso para matrimonio vn mancebo llamado Sinfronio, igual a su calidad, y prendas, mayores en el efecto, que en la relacion. Mostrô grande deseo, de que el tiempo no tiranizara la mayor conveniencia, que aunque a muchos dâ mas de lo que promete, a otros quita lo que deviera dar, sin enmendar tan manifiesto error, por mas que le conozca irreparable, que por tal lo tuvo aquel Vaso lleno de la divina gracia, quãdo exortava a los de Efeso a que redimieran el tiempo, para que no los burlara, ni desasosegara su falta. No turbô el animo de la virgen santa la propuesta de su padre, ni se temiô rendida a rigores de paternales baterias, desde luego assentô en su coraçon el fin que avia de tener tan determinada empresa; y viendose cercada de enemigos, y domesticas instancias, clamando con David desde lo intimo de su pecho, grangeô el consuelo, y puso toda su con-

Paul. Ephes. c. 5

Pſal.56. fiança en ſu Celeſtial Eſpoſo; y armada con las reſplandecientes armas, y fuerte eſcudo de la Fê, y Eſperança, reſpondiô a ſus padres lo ſiguiente: Yâ ſeñores, y padres mios tengo hecha la diligencia que me propone vueſtro paternal cariño, yâ elegî Eſpoſo, y tan aventajado a mis cortos meritos, que no pudiera todo el poder humano hallarle tan igual a mi deſeo, eſte es Ieſu Chriſto Dios de los Chriſtianos, que ſe hizo hombre por eſtar entre los hom-

Prov.8. bres, y padecer por ellos, el qual mora guſtoſo en los Coros de las Virgines, por aſsimilarſe a ſu pura, y Virgen Madre, a quien pretendo imitar, procurando huir de las delicias humanas, y de los que aborrecen la pûreza, deſtruyendo con torpezas viles, y tiznando la candidez de la virginidad ſanta, de quien eſtâ enamorado mi dulciſsimo Amante, Hijo de Dios vivo, no hombre paſsible, como el que me proponeis, ſino Señor Supremo, Dueño, y Autor de todo lo criado, que formandome de la nada de vn deſvalido polvo, me diô el mayor ſer, haziendome ſemejante a ſi miſmo, y ſacandome del poder del pecado: tengo firme eſperan-

ça,

ça, me ha de conceder la gloria ſempiterna por medio de ſu divina gracia, guardandole fielmente la palabra que le tengo dada de ſer eternamente ſuya; y aſsi no permita vueſtro Regio pundonor falte yo a tan obligatoria promeſa. Acompañô la Princeſa ſu razonamiento con valeroſo esfuerço, y animo, que como le hablava al alma el *Eſpiritu* Divino, la infundia alientos, y empero mas a viſta del premio que eſperava del Soberano Rey, y Iuez conſtituido ſobre todas las criaturas, cuya clemencia haze perſeverãte haſta el fin al que procura ſer verdadero hijo ſuyo. A las pru- *Pſal. 2.*
dentes razones de Suſana enmudecieron los Reyes, admirando tan reſuelta determinacion, que es buena la entereza en dezir lo que conviene, aunque es obra de prudencia callar lo que no importa dezirſe. Indeciſos ſe hallaron eſtos Monarcas al executar, detuvieron la ira para que ſu determinacion fuera con mayor conſejo; inſtavales el rigor en la falta de obediencia; crecia a viſta del propio credito; aumentava los deſeos al caſtigo, y al reſpeto de ſus Dioſes; ſolicitavalos benignos la

pru-

prudencia, y paternal cariño; batallavan la paſsion, y la razon; y aſsi tenian dudoſa la vitoria, y ambigua la execuciõ, porque pecho apaſsionado raras vezes ſe vence, por mas que ſe haga, y ſe conozca inſufrible el amor propio, a viſta de ſu vencimiento, ſiendo de calidad tan codicioſa, que quanto mas ſe condeſciende cõ êl, cobra mayores brios, y tiene ſedientos anhelos de adquirir mas aplauſos, a quien comparô vn grave Autor con las ſaladas aguas del mar, que por eſteriles, y ſalobres, no frutificaron la tierra, haſta que recogidas a ſu determinado centro, deſcubrieron lo florido, y oloroſo de ſus campos, lo frondoſo, y ameno de ſus ſelvas, y formando dilatado golfo, fueron ſaludables, las que antes embaraçoſas, y nocivas. *Genes. 9.* Aſsi el apaſsionado animo, todo es eſcabroſo quanto emprende, mientras no dâ de mano a las malezas de ſus paſsiones. Con dolor, y pena gran de diô a entender en muchos Salmos el Real Profeta, es deſautorizado valor el del coraçon poſſeîdo de amor propio, y paſsion, por aſsimilarſe al antojadizo obrar de los brutos; y aun ſi ſe conſultan a los inveſtigadores de los pro- *Pſal. 56. 57. 58. 69.*

di-

digios de naturaleza, aſsi divinos, como humanos, hallaremos el vencimiento de la condició vengativa, y ſangriẽta, a la viſta del beneficio, deſechando toda inclinacion apaſsionada, y reducidos a obrar lo mejor, conforme los guia ſu natural conocimiento. Determinaron los Reyes torcer con alagos, y caricias la volũtad de ſu hija, brotando, aunque falſos, los cariños; engaño tan aplaudido, que a vezes, aun los que mas ſon, ſe dexan contaminar de tan dañoſo eſtrago, por mas que ſe conozca el fingimiento: temiôlo ſaeta cauſtica el Rey David. Poco caſo hizo la virtuoſa Donzella de las feſtivas demoſtraciones de ſus padres, reſiſtiòlas valeroſa, fortalecida con la virtud divina, fiel centinela, y amparo en nueſtros mayores afanes, y deſconſuelos. Inſiſtiô Suſana en ſu ſanto propoſito, vara vigilante a la perſeverancia, de cuya raiz ſalen opimos, y ſazonados frutos de virtudes, que el ocultarſenos Dios, lo ocaſiona nueſtra inſtabilidad, y tibieza, con que ſe dâ por deſobligado; aſsi nos lo aviſa el penitente Cardenal, advirtiendonos la mengua que es recejar en el ſervicio divino; y el Sol del Africa *Pſ.* 189.

Aguſ-

Aguſtino, eſcriviendo a los Hermanos del Yermo, los anima a la pelea, diziendo, ſer la mayor el perſeverar en las buenas obras; y no menos nos exorta nueſtra dulce cadena de la Eſcritura ſanta nueſtro Sãtiſsimo Bernardo, pues nos advierte, que faltando la perſeverancia en lo divino, ni ſe tiene gracia, ni ſe goza premio, ni aun ſe alcança alabança de palabra. Muchos loores les dixo a ſus padres la Princeſa, de lo grande de la Religiõ Chriſtiana; hizoſe Maeſtra, y Predicadora de quien, ni la ſabia, ni queria ſaberla; trabajava la conſtante Señora por aclarar las obſcuridades del entendimiento de ſus mayores, muy amarrada a la ancora divina, cuyo magiſterio es ſuperior a todos, como ſe lo confieſſa el Aguila del *Evangelio* en el vltimo Codicillo de ſu amoroſo Teſtamento. *Ioan. 15.* No pudo el ſufrimiento de los Reyes ver renacer con tanta loçania aquel nuevo Pimpollo de ſu vieja, y deſazonada raiz; y aſsi procuraron deſmontarle con el azero de la malicia, ſin permitirle a mayores deſcuellos, que el poder dificultoſamente enfrena ſu querer, y mucho menos quando de ante mano perdiõ de

viſta

viſta a la prudencia, con cuyo conocimiento ſe le ſuplicava a Dios acullâ en el Libro de Eſter, no les concediera la Mayordomia a los que con poco ſaber, y mucho quererſe a ſi, arruinavan los eſtados, perdiendo ſu eſtimació, ſubditos, y vaſallos. Amenazaron ſus padres a la Santa Donzella, preſentaronle la riguroſa batalla, y crueles tormentos que eſperavan darla; oſtentaron en duras carceles azerados vinculos, y deſapiadados azotes, inventados de nuevo en la fragua de ſu deſamor; daño que engendrandoſe en vn pecho, no para haſta minarle, y dar miſerablemente en tierra con el mas ſolido, y encumbrado edificio; y *Dios* nos libre de peligro tan manifieſto, cuya domeſtica perſecucion aumenta el general enemigo: Y bien conocida eſta verdad, obligô al Rey de los Profetas a ſuplicar a Dios con inſtantiſsima oracion, le librara de deſdicha tanta. Poco ſe eſpanta de ſombras quien por Dios deſecha las mentidas luzes, que ſolo eſtâ vinculado a ojos enfermos, que ſe ofenden de lucientes rayos. Gozoſa Suſana, fluctuava en el mar de los futuros tormentos, y alegre en el Señor, le ren

Eſter 14.

Pſal. 35.

dia gratulaciones amoroſas por los ineſtimables favores que la hazia, concediendole las penas, a que tanto aſpirava; regozijo ſobrenatural de los juſtos, y ſolo merecido de ſu paciencia, y tolerãcia, pues ſe juzgã robados, quando les faltan las riquezas de las tribulaciones; ganancia que aſſegura el eſperado premio, y ſeguridad para conſeguirle. Con êl combidava la dichoſa Señora a los circunſtantes, para tener aquel holocauſto mas que ofrecer a ſu Celeſtial Amante; que es efecto de verdadero amor, y buena correſpondencia, ſolicitar para el que ſe ama, lo que ſe ſabe ha de eſtimar, pues con la fineza de eſta, ſe conſerva aquel, como lo diô a entender el miſmo Señor por pluma de ſu eloquente Secretario. Horror causô a la pureza de la Santa el embite que ſus padres la hizieron de la adoracion de ſus falſos Dioſes, aſqueo de aquel hechizo natural; temiô contaminarſe con aquella venenoſa ſobervia, declarada, y cauteloſa malicia, que haziendoſe lugar poco a poco por la pequeña brecha de vn deſcuido del alma, ſe procura hazer dueño de ella haſta que la derriba en el atolladero de la ma-

Luca 12.

yor

yor miſeria; peligro que nos advierte cõ gran particularidad el Eſpiritu Santo, y advertencia que deve hazernos vivir muy ſobre aviſo. *Eccl. 10 & 18.* Reſuelto el animo de la Princeſa de padecer por Chriſto nueſtro bien, confeſsô a vozes lo inutil, y falſo de los Gentilicos Dioſes, fabricados a inſtancia del vicio, y de la neceſsidad de los oficiales, buſcando nuevas trazas para conſervar la vida, y ſolicitando la gracia de los mayores, empleando ſu caudal, y ciencia en obras tan abominables, y diabolicas, a cuya imitaciõ ſon las que en ſus pecados hazen aliança tan impiamente cõ tan avenenado enemigo. *Pſ. 115.* Muy temeroſo viviô deſte falſo culto aquel favorecido Amigo de Dios, que mereciô beverle los celeſtiales reſplandores, y aunque a eſpaldas bueltas, alcançô ſu humildad, y paciencia en la mas angoſta grieta, recibir el favor de ver a ſu Divina Mageſtad: *Moiſes.* Aquel mas eloquente, quanto mas balbuciente Capitan del Pueblo Iſraelitico, quando entre ſus preceptos les diô con particular cuidado, como mas importante, el de huir de la veneracion de falſos ſimulacros, y aparentes deidades de oro, y plata, eſcarmen *Exod. 20*

tado quiçâ del eſtrago q̃ causô en ſus ſubditos tan falſa veneracion; q̃ es grandeza deſvalida, y valimiento afrentoſo. Con afectuoſas razones ſuplicô Suſana a ſus padres, dieran de mano a las falſas adoraciones, y puſieran la confiança de ſus dichas en el Autor de la vida, que por hazernos herederos de los ricos teſoros de la Bienaventurança, ſe anonadô, y aſsimilô a nueſtro humilde barro. Animôlos a tan grande, y ſaludable empreſa, aſſegurandoles el remedio en la culpa, aun ſin aver podido eſtar muy verſada en lo que deſto nos dize el Profe-
Iſai. 53. ta Iſaias. Enſordecieron los Reyes a las ſaludables vozes de ſu hija, y aunque es cordura deſiſtir de vergonçoſos intentos, no juzgaron en ſu favor las esforçadas inſtancias de aquella mitad de ſu ſer, creyendolas agravios, y ofenſas de ſu calidad; daño muy del mundo, aborrecer al que no ſabe liſongear, y dar grita con-
Ioan. 15. tra el inocente, y deſvalido. Prorrumpieron en clamores los Vngaros Monarcas; falſo, y crucificado Profeta llamaron a la verdadera, y ſuma Grandeza, no conociendo la verdad el que eſtâ bien hallado con fingidas apariencias,

ni

ni siendo bastantes los celestes resplandores a aclarar las lobreguezes de los que le ignoran Dios Supremo. Muy cara a cara le dieron las divinas luzes al enamorado Agustino, quando apartado de las tinieblas de los Manicheos preceptores, hizo, aunque breve, vn mapa de su divino ser, y grandeza, confessandole tan soberano, quanto incomprehẽsible. Pundonoroso se mostrô el Rey en la sufrida paciencia de nuestro Dios, dixo, ser desautorizada accion morir en vna Cruz muerte tan afrentosa a manos de sus mas obligados, el que dizen es Dios supremo. Iuzgava este Monarca con la ceguedad de sus Gentilicos errores, sin saber que en essa misma afrenta, estava la siguridad de nuestras dichas. Oigase a mi contemplativo Bernardo, que dize, fue loco anhelo el que tuvieron los perfidos Iudios, a que descendiera de la Cruz el Redentor de la vida, para adorarle Deidad, necio deseo (dize mi Gran Padre) pretender dexâra nuestra redencion imperfecta, cuya maravillosa obra nos haze participes de su celestial herencia. Con lo mismo que se resistieron los padres de Susana, los re-

con-

conviño la cordura de ſu hija. Muerte de Cruz (les dixo) padeciô mi celeſtial Amante, y eſſa miſma Cruz, es la ſalud de todos los mortales, y particularmente de los que fielmente quiſieren ſeguir eſte divino Capitan, que con ſoberano valor nos amparará debaxo de tan ſeguro, y ſoberano Eſtandarte, como el del ſalutifero arbol de la vida, cuyo fruto nos alimentô para reconciliarnos con el Eterno Padre, y nos reſtituyô a la honra con que criô a nueſtros primeros Progenitores, honrando nueſtra naturaleza fragil, vniendola con la ſuya divina, quedando con eſſo medianero nueſtro con el Divino Iuez, a quien conocemos, y cõfeſſamos por Dios los que ſeguimos ſus Catolicas leyes, cuyas obras le publican hazedor de todo lo criado, y omnipotente dueño de lo mageſtuoſo, y refulgente de los Aſtros, y lo tachonado, y hermoſo del firmamento, quando no nos lo enſeñara la verdad infalible, en quien no puede aver humano engaño.

Pſal. 18.

§. II.

QVando Dios aſiſte, en vano ſe conjuran enemigos, por mas que la tiranía imperio-

rioſamente mande lo que no deve ſer obedecido; y tanto mas culpable es, quanto mas aventajado el que impera. Iracundo en ſu furor el Rey de Vngria, y ſin poder ſufrir ſu ceguedad (tan de cerca) el eſclarecido obrar de ſu hija (por ſer la virtud agena, agraz para los ojos del que no la tiene) Arrebatado de ſu apaſionado dolor, ſin hazer caudal de ſu grandeza, y ſin medir ſus obras, y palabras con la diſcrecion, como deve hazerlo el buen ſuperior, y como lo aconſeja el Apoſtol Santo; oprimiô a la Santa a la veneracion, y culto de ſus Dioſes, que como le tenian cautiva la voluntad, deſeava obligarlos cõ las gratulaciones de coſa tan de ſu cariño, y alma, dando con eſto color a ſus vicios, y vna aparente eſcuſa a ſus vaſallos, pues no todos ſe cõplacen del rigor del ſuperior. Conſtante en la Fê, y reverente en los divinos obſequios, ſe moſtrô Suſana, ſin que el temor, ni el alago la deſunierã de la verdadera caridad, que es Chriſto, teniendo muy a raya a los ſentidos, como a perturbadores de la pureza interior; derramava la devocion por las palabras: anſioſa de deſeos de intimarſe a

Pſal. 61.

Ad Coloſ. 4.

ſu

ſu Amante con el padecer, levantava con fervoroſo afecto el eſpiritu a Dios, vertiendo el coraçon por los ojos, procurando el celeſtial Antidoto, ſin el qual viven mal hallados los juſtos, y aſsi lo manifeſtô a vozes el Real Maeſ
Pſal.63. tro: Quexavaſe de ſu deſatento padre, viendo la fingia ſombras en la mayor luz, y la mentia manchas en la mas pura candidez. Conocia con diſcrecion madura, que aſsi como el cuerpo no puede vivir ſin alma, aſsi eſta no puede paſſar ſin Dios, verdad que la llevava aſsida al fuerte muro de la eſperança verdadera, dando de mano a la falſa que ſu padre le proponia, y pintava con tan mal coloridos pinceles, que quãto con mayor valentia creîa aſſegurar ſu obra, quedava mas imperfecta, y en ſolo boſquejo, y apariencia: propia pintura de los bienes humanos, cuya falſedad tenia biẽ
Pſ.145. conocida el Citariſta Rey, y lo advirtiô como Santo para deſengaño nueſtro. No pudo el obſtinado animo del Rey, ſufrir lo ſolido de la verdad, ni alcançar la victoria de ſu propio vẽcimiento, por tener poſſeſsion de ſu altivez, y hecha amiſtad con ſu miſmo deſeo; y aſsi faltô

al

al nombre, y obras de padre, contentandose, y gloriandose con ser cruel; pues ni su grandeza, ni el paternal amor, el natural benigno, ni el pundonoroso respeto, pudieron contrapesar mas, que su ira, y saña, siendo tal vez los grandes animos, de calidad que se ahogan en vn pequeño arroyo, estando muy acostumbrados a tragar golfos. Mandô desnudar a la tierna Infanta, y con duros bastones apalear su casto cuerpo. O malicia infernal! que excede a la voraz, y desatenta de las fieras, con que prueba la fortaleza del que padece, y la paz que goza el que vive inflamado en el amor divino, probando su virtud, y fineza en el crisol de las persecuciones humanas, assegurando cõ el mal obrar propio, la incertidumbre de sus aciertos, y lo dañado de su vida, tan peligrosa, y lastimosa, como con infalible verdad lo dizen los divinos Proverbios. Es la tribulacion el afeite del alma, por tener hipotecada su hermosura en los mas crecidos trabajos: y assi se lo pareciô, y lo dixo la preciosa boca de Chrisostomo: Y San Cipriano dixo, que la persecucion era vn bentallo, que quita, y entresaca las

Prov. 4. 16.

menudas pajuelas del dorado trigo de la paciencia. Con quanta mas libertad obrô el padre de Suſana, tanto mas obrô contra ſi miſmo, cautivo ſu coraçon de ſu diabolica furia. Aprendieron los miniſtros fiereças en las de ſu dueño, obrando a ſu exemplo (que es grande conducidor). Y como dize el Doctor Purpureo, mas facilmente ſe imitan los vicios que ſe vên, que las virtudes que ſe cõſideran. Prorumpiô en gratulaciones la maltratada virgẽ, y exclamando gozoſa, y ſuſpenſa en el divino Iman, dixo: O dichoſo padecer, y dia para mi el mas feliz! pues vos, Celeſtial Amante, me aveis concedido lo que tanto he deſeado, que es llegar a las aguas de las tribulaciones; por ellas me entro, Señor, como herida cierva a
Pſal. 41. buſcaros, ſalud mia: ayudadme, ſoberano Dueño, a conſervar la pureza del coraçõ, que aunque a vueſtro ſiervo el gran Geronimo, le pareciô martirio, yo lo aprecio corona de violas, y roſas, y no diadema de lirios, entendiendo la gran eſtima que hazeis de voluntad libre de humanas paſsiones; Alcance yo aſsi miſmo, Padre amado, la fortaleza en la pelea, para no

deſ-

desmerecer la guirnalda blanca, y roja, que concedeis en la paz, y guerra a vuestros escogidos, porque no pueda dar passo atras en el servicio vuestro. Confusos, y admirados quedaron los verdugos viendo fortaleza tanta; y fomentando la lisonja, la persuadieron el gran peligro a que se exponia, no dando gusto a su padre, y reverente culto a sus falsas deidades; fingianse piadosos a pesar de su fiereza, publicavanla opressiones al coraçon, y malos tratamientos al cuerpo, lastima ostentavan dèl, dexando de tenerla del alma, siendo su daño irreparable, y estimulo a la ira de Dios, creciẽdo mas en las multiplicadas ofensas. Cansaronse los atormentadores, empero no se cansô la sufrida paciencia de Susana, cuya naturaleza ayudada de la abundante gracia, se resistiô valerosa a los fieros golpes de los tormentos; en los quales renacẽ a nueva vida los verdaderos hijos de Dios, como fertiles plantas, que con sazonados frutos de virtudes, llegan a merecer glorificar a su divino Autor, como lo dize el Evangelico Profeta. Briosos, y confiados en sus fuerças, emprendieron segundos *Isai.6.*

miniſtros de la maldad,lo que los primeros nõ ſe atrevieron a proſeguir;oſtentavan valor los que no le conocian; deſeavan hazer guſto a ſu ſeñor humano,dando color a ſu tirania con la obediencia,y aplauſo de ſus mayores;no atendiendo que es eſclavitud la del mundano guſto, y felicidad deſvalida la de ſu valimiento, pues mitigada la paſsion del que impera, y favorece,ſe aclaran las ſombras del engaño, y ſe conoce la falſedad,y baxos quilates de la liſonjera adulacion. Sorda a las ſegundas inſtãcias, y animoſa para los tormentos eſtuvo la valeroſa ſeñora,y como bien labrado diamante,reſiſtiendoſe a los golpes del mas acerado martillo, procurando librarſe de peligroſos laços, pueſta la mira ſolo en ſu amado Ieſus,ſiguien
Pſal.24. do el conſejo del penitẽte Rey. No hazia pauſa el iracundo animo del Rey, que inſpirado del infernal aliento,buſcava nuevos modos de tormentos:mandô apedrear a la Princeſa con lluvia tan furioſa,como la exècucion del que la inventava. Quedô ſu virginal cuerpo rubricado con ſu animada, y precioſa purpura, cauſando horror,a quien con ojos compaſsivos la

mi-

mirava. O dichosa paciencia de los Martires, verdaderos Cavalleros de Christo! cuya milicia celebra San Cipriano por la mas valerosa, pues al ofrecerse tan voluntaria a los tormentos, es devido el renombre de fortisimos guerreros, con que cambian la terrena gloria por la Celestial. Hecha la devota Señora vn simbolo del Protomartir Estevan, ofreciendo su gozoso espiritu en las manos de su Criador, solicitava afectuosa el perdon a sus contrarios, obrando la caridad, aun con los que mas distantes se hallavan al merecerla; licion provechosa que nos dexò escrita el Predicador Apostol. Bacilava el coraçon del Tirano, ambiguo en el obrar, y queriendo tomar aliento en la fuga de su pasion, mandô encerrar en vna obscura prision a la Princesa Santa, cuya estancia tenebrosa pudiera servirle de nuevo tormẽto, a no tener presentes los refulgentes rayos del Sol de Iusticia, que aclara, y desvanece las mayores obscuridades. Con este rigor alimentava el coraçon el furioso Principe, bien hallado en sus crueldades, y fiereza, sin atender, que aun los Regios Brutos (estimandose grandes) 1. Cor. 7.

se

ſe reſiſten a venganças, trabajando pōr acreditarſe benignos. Gozoſa, y regocijada Suſana en ſu Divino Eſpoſo, cōvirtiô en devoto Santuario el obſcuro calabozo, y acompañada de alados Corteſanos, cantò la gala al que aſsiſte con crecidas dichas, pagando con ellas aun los mas pequeños ſervicios, con que ſe aſſegura la felicidad eterna. Suplicava aſsi miſmo a la Suprema Mageſtad, la librara de ſus enemigos; que aun a los Santos lleva deſvelados eſte cui-
Pſal. 15. dado; y en caſos tales, ſolo ſe puede tener eſperança en la multitud de ſus miſericordias, que ſe oponen a los mayores contrarios.

§. III.

AVnque el temor es recatadiſsimo, nō ſe alvergô en el coraçon de la Princeſa Santa, ni hizo caſo de los preſentes, y futuros tormentos; antes creciendo de claridad en claridad, deſeava ver colocada ſu alma en la Celeſtial Patria. Paſſava el tiempo, yâ en fervoroſa oracion, y yâ en jaculatorios cariños, teniendo por anchuroſo deſcanſo la eſtrecha recluſion, eſperando en ella el fin de ſus penas; y aunque gozoſa en la eſperança, temeroſa de lo rigido

de

de la divina Iusticia; cuidado que oprime el mas animoso coraçon, y assi lo sintiô el valeroso Psalmista; y fuera desatencion humana, no aprisionarse de tan saludable vinculo. Como no falta Dios a los suyos en los mayores ahogos, assistieron sus benignidades al atribulado, y fluctuante animo de su amada Esposa; imbiôle vno de sus mas allegados Cortesanos, vna de nuestras mas solicitas, y vigilãtes Guardas, cuyos resplandores acreditaron dia las densas obscuridades de aquel tenebroso calabozo, y confortando el debil, y cansado cuerpo con celeste manjar, reviviô su espiritu, y se animô en las seguras promesas de las futuras dichas; grande exemplo tiene la escaseza humana en la Providencia Divina, y a imitacion de esta devriamos no consentir padezcan menesterosos nuestros hermanos, a quien niega tal vez nuestra poca piedad vn leve socorro; y es tal la desdicha del pobre, que jamas sale agassajado del rico, porque el tal siempre se ladea cõ el q̃ mas tiene, empleando su cuidado en sus mayores agassajos; aunque los que atesoran con codicia, con nadie son liberales, ni Psal. 12.

aun

aun conſigo miſmos;como advertidamente lō notô el Profeta Egeo,teniendo compaſsion de ſu miſeria, pues ni en ſu propio ſuſtento,y lucimiēto no emplean el caudal,haziendoſe eſclavos de ſu teſoro, como aliados de la avaricia. Cobrô Suſana nuevos brios con la refeccion Angelica, con ſedientos anhelos de bolver a la pelea,y gozar de mayores tormentos, abundando ſu alma en bienes eſpirituales, con las continuas alabanças que dava a ſu amado Señor. Laſtimavaſe empero de ſu obſtinado padre, no faltando, aun a viſta de tanto deſcariño, a la obligacion que entendia tener los buenos hijos,deſeandoles colmados bienes,gratificandoles en algo el ſer que nos dieron. Y aunque deſacreditô eſte Principe al de ſu Regio valor, con querer ganar la viviente fortaleza con la falta del ſuſtento, no lo ſintiô ofenſa propia la prudente Virgen, tanto por la cierta confiança que tenia de ſu remedio, quanto por juzgarſe ſu humildad merecedora de qualquier mal tratamiento. Y como experimentamos cada dia, la gran Providencia de Dios, aſsiſtiendo con tanto cuidado aun a

Egeæ 1.

los

los irracionales, seria mayor nuestra culpa; y lo fuera grande en su Sierva, si desconfiara de tan gran patrocinio, desacreditando tanta seguridad; que bien escrita nos la dexaron el Teloneario Escrivano, y el Real Profeta. *Matt. 6. Psal. 32. 25. 19.* Siete dias se sustentô la Princesa con el Manjar Angelico, acrecentô en ellos el valor para grandes empresas, y fuertes batallas; y aunque vn animo grande pocas vezes desmaya en los riesgos, muchos son de calidad, que si el auxilio divino no assistiesse, se desquiciaria la paciencia, y se apocaria el valor, y empero mas si se topa en el desprecio. Al octavo dia mandô el Rey sacar aquella pura candidez de tan impuro lugar, sin decaer en las nuevas interrogaciones, y amenazas de su perseverante proposito; antes bien respondiendo grave, y decorosa, confessava los subidos quilates de la Divina Ley, cuyo inestimable precio exonera suavemente el mas pesado yugo; saetas penetrantes que aravan el pecho del padre eran sus discretas razones; muy propio de animo dañado, ofenderse de la virtud agena; y mayor ceguedad, querer dar a los Demonios las prendas

mas propias, y que mas devemos amar, ſolo por liſongear al propio juizio. No pudo ſufrir el cruel Rey ver tan firme en la Fê a ſu perſeguida hija; mandô ſegunda vez jazpear aquella candida Azucena, y repitiendo los eſtallidos de los azotes, cùbrir con ſu purpurea ſangre ſu candido, y virgineo cuerpo, arrancando de los ſolidos hueſos, con azerados garfios, la delicada carne, haſta borrar la hermoſura que liberal le concediô la naturaleza; dichoſa imitadora del laſtimado Ieſus, que deſde ſu fertiliſsima planta, haſta la cumbre de ſu coronada cabeça, todo fue dolores, todo tormentos, y todo vn pielago de penas; como con previſto dolor lo lloró muy de ante mano el Evangelico
Iſai. 1. Profeta, afligiendoſe ſu coraçon, con entenderlo, mucho mas que noſotros con verlo executado. Aumentavanſe los gozos en la Noble Martir con el padecer, regocijada de imitar a ſu dulce Amante, a quien diô el Soberano Padre de las luzes, por joya ineſtimable en eſte mundo, los trabajos, y perſecuciones; y aſsi ſe hallô tan bien hallada en las injurias, como mal contenta en el deſcanſo. Fatigados que-

da-

daron los verdugos, y maltratada la Santa; pero el animo, y coraçon paterno, con mayores, y mas ſedientos deſeos de rigores, mandô aherrojarla de nuevo, dando por crimen de leſa Mageſtad el dalla vn minimo conſuelo, poniẽdo precepto de muerte a quien la ſocorriera con ſuſtento; mal eſtablecidas ſon las leyes que dicta el odio, deſcubriendo en ellas ſe deſea mas el daño ageno, que el buen govierno; de quien dixo grandemente el gran Baſilio, que los deſeos humanos ſon nueſtras ofenſivas armas, por ſer ellas las que mas guerra nos hazẽ. A no eſtar tan apaſsionado, pudiera conocer eſta verdad eſte gran Monarca, pues ſus rigores, ſolo ſirvieron para deſcreditos, y tormentos propios, mayores creditos de ſu hija, y conocimiento de quan aſsiſtida eſtava de la virtud del Altiſsimo, periodo muy particularizado en el libro de la vida. Recluſa el alma de Suſana dentro de ſi miſma, y oprimido el cuerpo con grueſſas cadenas, eſperava con igualdad de animo la vltima ſentencia; que ſe deſminuye el dolor, quando la prevencion ha hecho menos ſenſible el golpe: empero no le ſaliô la

execucion como imaginava. Aunque a las ordinaciones Divinas obedecia con igual coraçon, fulminôſe diferente ſentencia en el Magno Conſejo; y aſsi al quarto dia bolviô el Santo Angel a conſolar a la Noble Señora, y a librarla de las priſiones (como lo hizo en otro tiempo con el Apoſtol Pontifice): Aſſegurôla crecidos premios, al paſſo que ſe le duplicavan los tormentos; guſtoſa oferta para los Catolicos guerreros, que armados con el ſeguro eſcudo de la Fê, tienen por premio las mayores lides, y con particularidad quando voluntariamente ſe ponen en las manos de ſus enemigos, imitando al Soberano Maeſtro; agudiſsimo eſtimulo para el que deſea ſeguir ſus divinas piſadas; conſejo que nos dâ aquel Vaſo del Eſpiritu Divino, para que no desfallezcamos en la mortal, y trabajoſa carrera. Que atentos, y ſolicitos andarian los verdaderos, y encubiertos Catolicos de la Vngara Corte, por ver el fin de la pelea de ſu Maeſtra; que afectuoſo el Sacerdote Policarpo, iria obſervando los mas minimos apices del obrar de ſu Diſcipula; y que oficioſa la Santa, orando a Dios por todos, adqui-

Pau. Hebra. 12.

quiriendo la laureola de la caridad, porque no le faltara eſta parte tan eſſencial para el agrado de ſu Amante Dios. Saliô de la domeſtica perſecucion con ſu Celeſtial Guia, y viendoſe libre de la horrible priſion, empleò toda ſu atencion en gratulaciones al Soberano Dueño, y cobrando nuevo valor, y animando la mugeril flaqueza, propuſo padecer mas, por merecer mas. Pendiente de vn cabello llevô el alado Protector a ſu amada Alumna, deſde Vngria, haſta Macedonia, en cuyas Provincias ſiempre brotava encendidos bolcanes la ira contra las Catolicas verdades; y aunque las perſecuciones de la Igleſia por los Emperadores Romanos, y culto de los falſos Dioſes, eſtava extinguida por aquellos años, no ceſsô la idolatria en algunas partes, como lo pruebo en el Proemio deſta Hiſtoria. A mas, que las heregias, y perſecucion de las ſantas Imagenes, eſtavan tan ſangrientas en ambos Imperios, Oriental, y Occidental, como lo verâ el curioſo lector con dolor de ſu coraçon, viendo lo que padecieron innumerables Santos, por no ſeguir los ritos de los Hereſiarcas, y Principes

que

que los apoyavan; y aunque en tan turbados tiempos huvo alguno Catolico, fueron pocos, y algunos ſobrado amigos de los Arrianos. No quiſo la Mageſtad recatearle a ſu Sierva la palma, y corona, que tan merecidas tenia ſu valeroſa tolerancia; que anda muy ſolicito el amor inmenſo de Dios por el logro de nueſtras felicidades, quanto remiſo a nueſtros deſconſuelos. Pudiera ſer que el Rey de Vngria mitigara ſu rigor, yâ movido del afecto paterno, y yâ eſtimulado de ſu Regio valor, con que dexara de atormentar a la Princeſa, y dando paſſo atrâs en ſus crueldades, no lograr aquella el bien mayor, adquiriendo el dichoſo fin del vencimiento; Pero el Padre Celeſtial, que la tenia deſtinada, y eſcogida para delicioſa morada de ſu agrado, deſeandola libre de los humanos afectos, la ſacô de los ciertos peligros, ſin permitir afloxara la cuerda del ocio, porque no ſe viciara el arco del padecer, que como no ay eſtado que no eſtê acompañado de ellos, es cordura temerlos, pues aun en la miſma vida es en lo que mas peligramos; y aſsi quiſo Dios tener muy ſegura a ſu Sierva con la

cor-

corma de los trabajos, y penalidades. No fue menos fiera la leonera a que llevô el Santo Angel a la Santa Señora, que la en que padeciô el Profeta Daniel, q̃ ſi en eſta atemorizava la fiereza de los Regios brutos, en aquella la iracundia, y voracidad de ſus crueles perſeguidores. Hallô la Ciudad llena de aſombro, fugitivas, y ocultas las ovejas del mejor Paſtor, divididos con el temor los devotos eſquadrones, atemorizados con los horribles tormentos que inventava cada dia la malicia de los mas deſatentos Tiranos, que como carniceros lobos acometian al Catolico Rebaño, deſeoſos de eſtablecer ſu tirania, y deſarraigar del mundo la potencia de la Militante Igleſia; de cuyos enemigos ſe quexô el Pſalmiſta, laſtimado del futuro eſtrago. No ſe apartara Suſana de las atrocidades que en ſu Patria la probavan el ſufrimiento, menos que con la Divina orden; imitô en eſto a Chriſto Redemptor de la vida, que no bolviô las eſpaldas a la perſecucion de Herodes, haſta que el Eterno Padre le mandô retirar a la Egipcia nacion; exemplo grande para no bolver el roſtro a la adverſidad, porque *Pſal. 78.* *Luca 13*

el

el que no tolera el padecer, poco premio tiene que eſperar. Predicadora de la palabra Divina ſe hizo la Princeſa, exortando a los Catolicos de Macedonia al ſufrimiento, y al morir por Chriſto, prometiendoles en ſu nombre dichoſas felicidades. Avivaron el ſufrimiento los Macedonios, ſin enſordecer a las vozes de la Vngara Maeſtra, y a bueltas de los Chriſtianos, ſe convirtieron muchos de diverſas ſectas por ſu predicacion, aclarandoles las obſcuridades en que engañoſamente los tenian ciegos los falſarios ritos, y mandatos de ſus mayores, que faltos de prudencia, y verdad, no obravan con ſeguridad, ſiendo todos hojas, y falſa pompa, ſin llegar jamas a ſer arboles fructiferos, como lo fue Suſana, adornada, y enriquecida con el ſaludable fruto de las virtudes, redundando en ſus oyentes por ſu Catolica enſeñança.

§. IV.

MAl puede eſtar oculta la luz, ni el bien entre el peligro de la malicia; y aſsi los reſplandores de los dones Celeſtiales, como grandes, dieron en breve en los ojos de quien ſolo conocia las tinieblas. Luego hizierō noticioſo

al

al Preſidente de los ſantos exercicios de la foraſtera Chriſtiana, admirando lo incanſable de ſu obrar, bien exercitada en la licion del Sãto David, cuya devocion ſeñala la cotidiana que ſe ha de tener en todos tiempos, ſin perder punto en las coſas de virtud: Aſsi eſta ſanta a todas horas, era firme roca a la aſsiſtencia divina. Llegôle al alma la nueva al Preſidente, (la Hiſtoria, y el Oficio de donde ſe ha ſacado le llama Diocleciano, ſeria nombre muy ſocorrido en aquellos tiempos, y aun heredada la crueldad de vnos en otros). Preſidẽte, y Proconſul, le llaman las liciones del Oficio que ſe reza en Maella, y Villanueva de Almaçan, donde fue ſu martirio, ſeria modo de hablar en aquella Provincia, ô liſongero titulo que le daria la adulacion corteſana. Reparo ſe ha hecho en el nombre de Diocleciano, y ha avido quien ha creîdo ſe hablava del Emperador; pero en todas las liciones, ê Hiſtoria de la vida de eſta Santa, no le nombran con tan honorifico nombre, ſino como tengo dicho, Preſidentê, y Proconſul; y en la ſemejança de los nombres no ay que hazer reparo, pues aun los Re- *Pſal.* 44 118.

yes en diverſos tiempos ſe han llamado cõn vn miſmo nombre, y en los nueſtros ſon tantos, que no ay ponelles taſſa. Allanada eſta dificultad, digo, que mandô el Preſidente llevar a la nobiliſsima Princeſa ante ſu preſencia, que como cuidadoſa Paſtora de aquel deſvalido, y atemorizado rebaño, no quiſiera perdelle de viſta. Holgôſe ſumamente quando viô, que en ſu compañia llevavan a todos los nuevamente convertidos, y a los antiguos Chriſtianos, los quales con alboroço eſperavan la hora dichoſa en que los tormentos les avian de alcançar las mayores felicidades, fortificandoſe con el ineſtimable dulçor, que produxo en ellos el frutifero, y abundante Arbol de la Veracruz, ſiendo nocivo a los que dêl ſacan avenenado el fruto; haziendole toſigo ſus engaños, y falſedades, deſeoſos de avaſallar, y derribar a tierra tan divino Eſtandarte, y borrar la Imagen de aquel ſoberano Señor, q̃ por hermoſear nueſtras almas, ſe permitiô a los baldones, y deſprecios de los miſmos a quien de tan obligados ſe convirtieron en enemigos, tratandole como mas deſechado de los vivientes. Llegô *Iſai. 53.*

Su-

Susana con su valeroso esquadron a la presencia de aquel leon embravecido; dieron larga relacion los lisongeros, de lo que creîan desacatos en los Catolicos, no obedeciendo las leyes de los mayores; pocas vezes fue escasa la lisonja, llevando muy creîdo el agrado del valimiento. Abominaron assi mismo los lisongeros la Ley del Crucificado, porque siempre fueron aborrecibles las verdades. Cada palabra de sus domesticos del Proconsul, era vn estimulo de su iracundo furor; sentia que vna muger le hiziera guerra al animo, quisiera ignorarlo por escusar su tormento, pero se gloriava en la adulacion de sus Privados; que es fuerte torcedor de vn coraçon apassionado, por mas que se conozca la declarada guerra que haze la aduladora lengua, siendo abominable delicto acriminar las faltas, aun quando es necessario para el bien del proximo; y aunque a vezes daña tanto el callar, como el hablar, y es prodigio hallar quien calle, acarrea mayores males el hablar en daño ageno, y con mayores ventajas, quando se habla por hazer gusto al que lo oye. Mirò el Juez atento a la Princesa,

conociô ſu grandeza en ſu decoroſo aſpectô, (recomendacion que trae conſigo la modeſtia) preguntôla ſu nombre, patria, y parientes, y la Religion que profeſſava. No ignorava el mal miniſtro lo miſmo que preguntava, que harto noticioſo le hizieron de todo los acuſadores; pero como no ſabia quan arraigado llevava en el coraçon la Santa Virgen lo que el Coroniſta Mateo nos dize del poco temor que ſe ha de tener a los que matan el cuerpo, y el grande horror que han de cauſar los que
Matt. 10. matan el alma; ſin duda juzgô, que atemorizada con el tropel de ſus preguntas, tetubeara en las reſpueſtas, y retrocediera de ſus intentos ſantos, ſoſpechando, y temiendo futuros tormentos, con que hablando a gusto de ſu deſeo, quedara con alientos de vencerla. Ignorava eſte Preſidente quan de buena calidad ſon los que por el amor Divino ſe combidan a padecer, y con la alegria que ſe ofrecen a las mayores penas, y atrocidades, aun quando mas vencidos ſe confieſſan los perſeguidores, fuerça grande que haze la celeſtial virtud, y alto conocimiento de la corta, incierta, miſerable,

y tra-

y trabajosa vida, y del atrevido, y veloz tiempo, que aun a los mas perfectos no perdona, cuyo solemne hurto, no se repara sino con el buen empleo que dèl se haze. Con gran sosiego respondiô Susana, y sin hazer caso de su padre, y patria, dixo su nombre a solas, sin ladearle con la excelencia de la calificada sangre, aunque es de sumo aprecio, autorizado por el mismo Hijo de Dios, que en la humana naturaleza escogiò para si el esclarecido linage del Rey David, aunque no es essa felicidad de la que mayor caudal hazen los despreciadores de las humanas grandezas, hollando la altivez, porque no levante cresta contra el espiritu, como les sucede a los sobervios, que presumiendo mucho de si, desconocen, y desestiman el valor ageno. Dixo Susana al Proconsul, que la Religiô que professava, era adorar a Iesu Christo Hijo de Dios vivo, verdadero Criador, y Dueño vniversal de Cielo, y tierra, por cuyo mandato avia llegado en aquella Provincia a recibir la corona del martirio, y por cuyo inestimable precio avia trocado, y renunciado con sumo gusto la herencia, y ri- *Psal. 89.*

que-

quezas que pudiera heredar de ſus Regios aſcendientes. Animoſamente hablô la prudente donzella, no conociendo lo grande de ſu ſer la cobardia, y bien dixo el gran Marcial, que era locura morir de miedo los cobardes, quanto achaque de los poderoſos, padecer ſin enſayos, y afligirſe de qualquier dolor. Inſufrible, y grave fue el que le causô al tirano, la florida eloquencia de Suſana; puſo dentro del pecho la pena, creyendo ocultarla en lo mas recondito dêl, ſin advertir es de calidad de fuego, que ſino ſe deſcubre en luzes, ſe oſtenta en dẽſas, y obſcuras nieblas, por ſer grande la opreſſion, que padece vn natural altivo, viendoſe deſpreciado, y ſin conſeguir el fin que pretende. Furioſo en tanto ahogo, y tropezando en ſus iras, ſe moſtrô el mal miniſtro, negavaſe a la obligatoria politica, al paſſo que ſe concedia a la groſeria villana. Necia, y atrevida llamô a la noble Señora, deſpreciadora de los Regios mandatos: que apaſsionado, y ciego ſe moſtrô eſte Iuez, pues ſolo vn animo perturbado con vergonçoſos afectos, pudo hablar con tanta deſatencion, ſiendo vituperio del

va-

varonil valor, valerse de las viles armas de la lengua, cuyo veneno se dilata, no solo a quitar la vida, sino a destruir, y arruinar las mayores eminencias. Santa, y prudentemente temiô el Real Profeta a esta viviente almarada, abrasada, y destruidora saeta del mas pertrechado pecho; y assi en vno de sus canticos, solicita al divino patrocinio para que le libre de ella. No *Ps. 119.* se turbô la Princesa con la diabolica furia, ni perdiô jamas la confiança que tenia en la soberana misericordia para la remuneracion de sus trabajos: De contrario sentir estava el Presidente, y entendiendo que con los exercicios santos de la Santa donzella, se iba aumentando el divino culto, con los muchos que de cada dia dexavan las engañosas sectas, saliendo de los horrores de la culpa a la claridad del Catolico desengaño, hizo punto de honra, y temiẽdo la calumnia de los mayores, determinô la guerra declarada, para vencer con porfia, ô rigor, sin conocer es pesado yugo el del siervo libre, a quien la tirania quiere hazer esclavo; y siendo la esclavitud en honra del infernal enemigo, es mas grave, vergonçosa, penosa, y pe-

li-

ligroſa; y aſsi con mas juſta cauſa ſe deve evitar. Esforçô la voz la Capitana iluſtre, y publicando falſa la adoracion del cruel miniſtro, ſin temer las ſuperiores iras, ſe animô de nuevo con las infalibles verdades de la Igleſia Catolica, dando con ſu valor exemplo a los miſmos miniſtros de la maldad para retroceder de ſus demaſias, de cuyos dones hizo particulares
Pſal. 51. periodos el Rey David. Turbado del furor, y equivocado en ſu rabia ſe hallô el Proconſul, temiôſe vencido de nuevo, aunque ſe deſeava vencedor; pero diſsimulando ſu congoja, convirtiô en alagos los rigores, como ſi la nobleza, y cordura de Suſana, ſe pagaran de falſas apariencias; y aunque vn tacito engaño ſe deſconoce muchas vezes, deve rezelarſe dêl el advertido. Rendido a ſu hermoſura ſe confeſsô el malvado, oſtentô a vn tiempo, compaſsiones, y finezas, expueſto vno, y otro a qualquier arrojada empreſſa, ignorando ſu deſatencion lo que dize la gloria del Africa, mi Patron Aguſtino, de los que viven ſegun los apetitos de la carne, que por ſus demaſias ſe hazen ſemejantes a los Demonios: muy al contrario

de

de los continentes, que asistidos de nuestras Celestiales guardas de nuestros divinos genios, adquieren el dichoso galardon por su cõtinencia. Riquezas prometiô el avariento Principe, a la que por momentaneas, y perecederas, las tenia olladas conociendo su falso valor, no ladeandose jamas con tan desvalida idolatria, y trabajosa fatiga, aborreciendo tanto el adquirir bienes de la tierra, como el conservarlos; daño q̃ le llorarân los mismos que le solicitan con afan, como lo assegura la Sabiduria Divina. Engañosamente hablava aquel falso cocodrilo, teniendo tan a mano los alagos, como las amenaças; las fineças de aquellos la atormentavan mas, que los rigores de estas, aunque la representava diabolicas invenciones en repetidos martirios; deseavala obediente a sus inicos mandatos; instavala a indecencias infernales, mezclando sacrilegas persuasiones, sin hazer reparo, que es perder el derecho que se presume tener, el vsar mal dêl. Animô la debil voz la Noble Señora, y con Regio valor dixo: Falsamente me aconsejan tus engaños, pues ni tus riquezas me pueden hazer dichosa, ni tus *Sapient. 5. 8.*

tormentos deſdichada; yo anhelo a los teſoros eternos, prometiendome con ellos la felicidad de la inmortal, y alegre bienaventuranza; premio mas ſeguro de los que fielmente aman a Dios, vnico dueño de todo lo criado, que los falſos que tu me finges, pues acarrean, veloz, cierta, y apreſuradamente, con terrible, perpetua, eterna, y ſin fin, la pena, y caſtigo. Admirado quedô el Iuez del varonil razonamiento de la Santa, y deſeoſo de agotar la palabra divina, y hazer preſa en los preceptores de Suſana, la dixo: Quien te ha enſeñado atrevida, la libertad con que hablas? excediendo los limites de tu tierna edad, y de la capacidad de las mugeres? en donde has adquirido la ſabiduria que te haze licencioſa, haziendote maeſtra de los que creen tus falſedades, pues eſtân tan obſtinados como tu? Muy ignorante ſe haze el que no quiere entender; no era eſta vez primera, que eſte mal ſuperior ſe hallava convencido de la Sabiduria eterna por medio de ſus fieles, pero hizo gala de la ignorancia, por eſcurecer la mayor claridad. De necio, y abominable le tratô Suſana, viendo dudava lo

miſ-

mismo que entendia de la mas solida verdad, pues no ha menester maestros humanos quiẽ merece por Preceptor al que desata las lenguas de los mudos, y haze sabios a los mas ignorantes, perficionando con su Omnipotente, y eterna Sabiduria todo lo criado, concediendo, y negando los favores de la eloquencia, como sabe convenir a su divino agrado, y a nuestro mayor bien. No creas (añadiô la virgen) que tus solicitas cautelas, ni tus falsas razones sean poderosas, para que estos mis hermanos, y yo, retrocedamos del camino de la verdad, que estâ muy arraigado en nuestros coraçones, sin que la flaqueza que tu juzgas en los de nuevo convertidos a ella, les haga temer la batalla, que tu rigor nos presenta; y yo por todos te ofrezco la constancia, y fortaleza en la pelea: y assi, O Iuez, examina el valor, que quedarâs vencido del que mas debil juzgares. Forasteras le son las verdades al que las desconoce, y como la mayor es Dios, mal puede conocerle quien le niega, ni gozar de la celestial virtud, que a los buenos acompaña. Los professores de Metaforas fingierõ vna fabula, Psa. 67. 12.

que por bien aplicada puede hazerſe aſiento en lo mas ſerio; y aunque de paſſo, para incitar a no deſconocer la verdad, me ha parecido dàrſelo en eſte lugar. Dizen (pues) que deſpues de aver hecho grande alianza, el fuego, el aire, el agua, y la verdad; y gozoſas tan diſtintas partes de tan vniforme amiſtad, trataron de juntarſe en muchas ocaſiones, para que la comunicació les aumentaran los cariños (que aun los inanimados temieró las auſencias por ſer madraſtas de la buena correſpondencia) quiſieron ſeñalar pueſto para ſus juntas; y al fuego ſe le hallaron en los mas duros, y fuertes pedernales: A lo liquido, y chriſtalino del agua, en los mas deſamparados, y ſolitarios juncos: A lo inconſtante, y freſco de los vientos, en lo mas encumbrado, y debil de los arboles: Solo a la verdad, ni le hallaron, ni le ſupieron ſu habitacion en el mundo, y eſſa fue la mayor verdad de todas, pues en él apenas ſe conoce, que aunque muchos la profeſſan, en mezclandoſe creencia humana, ſe baraja, y deſconoce, con que aun los que mas la aman, y eſtiman, ſe hallan defraudados, viendo falta

mu-

muchas vezes en quien deviera estar muy de asiento. No pudo sufrir las replicas de la Santa el apassionado Tirano; mandô con iracundo furor cortar las cabeças a sus compañeros, y discipulos, creyendo con esso atemoriçar su Regio animo; engaño de los mundanos, pues quanto mas doloroso es el trabajo para los fieles, tanto mas gozosos viven, y alegres en su divino Dueño, por quien saliẽdo los fluctuantes espiritus del borrascoso mar de los terrestres bienes, llegan al siguro puerto de la rica, y Celestial Patria, contentos de perder las vidas por el eterno premio, y gozosos de ver blanqueadas sus purpureas, y rozagantes vestiduras en la preciosissima Sangre del Soberano Cordero. Con fervorosas exortaciones afervorizava la valerosa Capitana, y fuerte Caudillo, a sus constantes soldados, con admiraciõ del Pueblo, y provecho de aquellas almas, que como valientes guerreros assaltaron aquellas preciosas murallas, tan pertrecadas de resplandeciente pedreria, que arrebatando toda la atencion del mas regalado Dicipulo en sus mas remontados arrobos, nos lo dexô escrito *Apocal. 7.*

des-

deſde la Isla de Patmos, quando deſterrado de los populares eſtruendos, mereciô gozar de tan ſoberanos, y arcanos favores, y miſterios. Con gran triunfo, y vencimiento alcançaron aquellos eſpiritus, la corona, y palma de ſu victoria, entraron a triunfar en la Celeſtial Ieruſalen, y a gozar de las promeſas dé los Santos Profetas. Adoleciô el coraçon del Tirano, en la fortaleza, y conſtancia de los *Martires*, y mucho mas viendo deſpreciados ſus mandatos, achaque de la vanidad, ſentir altamente de ſi, ſin acordarſe de ſu deſvalido principio, y polvo, con cuyo deſvanecimiento ſe prepara en eſta vida la deſeſtimacion, y en la eterna la deſtruicion, como con dolor grande lo dexô eſcrito el divino Apoſtol. *Injurias juzgô* la heroica tolerancia de *Suſana*, y compañeros; y aunque el olvidar *las que lo ſon*, es credito del ſufrimiento, y calidad; lo precipitô lo desbocado de ſu furor, imitando al bruto, que en faltandole el freno, ſe deſpeña a ſi, y a ſu dueño. Como diô el Preſidente mas rienda a *la* pena que a la razon, no imperando eſta en ſu dañado animo; caſtigô en Suſana lo que en todos

Apocal. 21.

Pſ. 121.

Paul. G. 1 lat. 6.

juz-

juzgô delicto. Mandô azotar cruelmente a la virgen Santa; gozoſa en el vergonçoſo tormento ſe moſtrô, y con ſonoroſa voz cantô alabanças a ſu Celeſtial Eſpoſo, permitiendo ſu bondad, que el puro oro del ſufrimiento de los Iuſtos, ſe purifique en el criſol de las tribulaciones, para que con las aclamaciones generales, no peligre en lo proceloſo de ellos lo flaco de la humana naturaleza Gracias os doy (dezia la Santa) amantiſsimo Señor, porque en la ignorancia de vna flaca muger, puſiſte la enſeñança de tantos varones, que tan perfecta, y valeroſamente han ſabido ſolicitar vueſtra divina gracia, permita vueſtra ſuma bondad os confieſſen Dios Supremo, los que oy os deſconocen: Recibid, Señor, por todas las eternidades rendidas alabanças, porque aveis ſembrado en mi coraçon el frutifero grano de la Celeſtial ſemilla; y permitid, Amãte mio, dê abundante coſecha de opimos, y divinos frutos, libre de las mortales malezas que la deſ medran; y quiera vueſtra ſuprema grandeza, que pueda eſta vueſtra favorecida eſclava hazer continua guerra a los Demonios, ſiendo

mi

mi conſtancia, ſi terror, y aſſombro de los infernales calaboços, vtil, facil, y ſuave doctrina de los mortales, alegre regozijo de los Angelicos eſpiritus, y que mis palabras ſean mezcladas con tanto fervor, y caridad, y tan vehementes perſuaſiones, que redunde en gloria, y alabança de vueſtro ſoberano nombre, y grandeza: Quitad Señor mio (por quien vos ſois) la mugeril flaqueza, dandome contra vueſtros enemigos, fuerça incontraſtable, pues ſolo vos ſois el dueño, y Señor de toda fortaleza, como vnigenito Principe, y Dios de los exercitos.

Joann. 3. Al paſſo que Suſana acumulava cariñoſos afectos a ſu Celeſtial Amante, aumentavan los crueles verdugos los eſtallidos de los açotes; canſados ſus robuſtos braços en la execucion, y animada la delicada donzella en el padecer. Preſentaronla al Miniſtro tan disfigurada, que aun a êl miſmo cauſava horror; no aſsi al Soberano Autor, que a ſu viſta, era iluminacion primoroſa, que dava mas valor, y realces a la pintura, con los retoques de las pardas ſombras, realçadas en el claro obſcuro de ſu rojo carmin, cuyo colorido vnido con el creſpo ca-

cabello, llevava no menos enamorado a ſu Celeſtial Dueño, que quando publicô eſtarlo en otra ocaſion de ſolo vno del cuello de ſu amada, y divina Eſpoſa. *Cant. 4.*

§. V.

DE poco valor es la perſecucion de los enemigos, quando de ellos ſe ſaca mayor vtilidad, y como vn contrario campea mas al lado del que lo es, aſsi la virtud, como coſa tan excelente, ſe permite al conocimiento en ſus ſubidos quilates. Con varonil esfuerço llevò la Vngara Princeſa todos los tormentos, haziẽdo de los bienes, y males deſta vida, la eſtima que de vn vil eſtiercol, obedeciendo en eſſo al Predicador de las gentes, que exorta, y aconſeja a tan acertado deſprecio. Al contrario obrava aquel furioſo, y embrabecido leon, aumentando ſu ira la perſeverancia Catolica; y como los ſobervios, aun a los aſtros deſafian, ſienten vivamente la competẽcia en el obrar, y la omiſsion en ſer obedecidos; y aſsi con mayor crueldad diô bateria a aquella animada fortaleza, y nuevas trazas para ſu ruina, librando a baldones ſu ſaña, y furor; pero nada temia, *Paul. Phil. 3.*

quien navegava tan aferrada a la ancora de la buena eſperança, esforçada, y animoſa en el mayor naufragio, teniendo ſeguridades de la mayor dicha, eſperandola de la Divina mano, como hazia, y ſentia el Santo Rey David. Por tierra echaron las oraciones, y conſtancia de la Santa, el templo, ô caſa que venerava el Tirano para ſus inicos ritos, ò ceremonias, perdiendo en breve tiempo el dilatado que emplearon en tan ſumptuoſa fabrica, no faltandoles jamas a los incredulos el animo, y el poder para el ornato de ſus falſedades, pues ni recatean riquezas, ni les faltan diligencias, a fin de que ſe venere precioſo, enſanchando ſu dañada devocion, lo que pudiera eſtrechar la humana codicia; exemplo para los Catolicos, que obrando eſcaſamente a honra del verdadero culto, ſe temen deſpoſſeidos de ſus mayores bienes, aun quando menos le franquean al Dueño, y Señor de todos ellos, a quien es dar a logro, quando ſe erigen caſas de oracion, alcançando, a mas de la remuneracion eterna, mucho luſtre, y bienes temporales, que es lo que mas arraſtra nueſtro inſaciable deſeo; y es

Pſal. 33.

caſo

caſo vergonçoſo, ver, que los adoraron falſos ſimulacros, y diabolica turba, reverenciando tan inmundas deidades, ſurcaron mares, deſentrañaron teſoros, ſolicitaron aliños, examinaron primores, y no perdonando diligẽcias, rindieron con adoraciones, quanto les concediô el poder. Con mortal rabia oyò el Preſidente la lamentable nueva, loco ſe precipitava, colerico enmudecia, vengativo proponia rigores, arrojado obrava indecencias, deſpidiendo ardientes bolcanes por los ojos, y arrojando hediondas ezes por la boca; conſultô ſus Sacerdotes, convocô a los liſongeros, y tomando conſejo de ſus mas confidentes, ſaliô ſentencia contra la Princeſa, con el acierto que ſe podia eſperar de conciliabulo, donde todo es confuſion, y diabolicas diſpoſiciones, no teniendo el obſtinado en ſus maldades entendimiento para conocer, que a la voluntad divina obedece lo inſenſible, por mas que la humana trabaje por vencer, reſiſtiendoſe al deſengaño. Mandô el inico tirano hazer gran cantidad de grueſſos clavos, y con ellos coſer en la dura tierra el cuerpo de la Santa, tormẽ- *Reg. 13. 4.*

to que eſtimô fineza de ſu amado Eſpoſo, imitandole en el cariño con que en ſu ſacratiſsima Paſsion, ſe abraçô con nueſtra madre vniverſal, quando coſido en ella con los yerros de nueſtras culpas, trocô en jazpeados claveles, y medicinales roſas, lo q̃ eſpinas criarô las de nueſtros primeros Padres, y ſus deſcendientes. Guſtoſa ſe moſtrô en aquel nuevo martirio, ſin avaſallarſe a la humana flaqueza (aunque ella lo ſolicita) moſtrava alegre aquel virgineo roſtro (gran publicador de los interiores ahogos) perſeverante, ê invencible deſafiava a los verdugos, ſin torcer la cara a viſta de tanto padecer, gozandoſe en los bienes de la
Pſal.16. bienaventuranza, como el Real Profeta. Nô ſe contentô el vengativo Iuez con tan horrible tormento; mandô taladrar la cabeça de Suſana con vn grueſſo clavo, invencion tan diabolica, como agena de piedad, complaciendoſe eſte fiero monſtro en los agenos deſconſuelos. Muy diferente ſentia la Santa donzella, pues laſtimandoſe del Tirano, llorava ſu ruina, y futuros daños, agradeciendole el tormento que le dava en parte tan ſenſible, por

acom-

acompañar con êl al que padeciô el Redemptor de la vida en su sacrosanta cabeça, cuyo dolor, y pena, la partian el coraçon, y atormentavan el alma, procurando vnir su vertida, y animada purpura con los preciosissimos rubis del soberano Señor, para que con los subidos quilates destos, fuera mayor la ofrenda que le hazia de su maltratado cuerpo, adquiriendo cô estos deseos los Divinos auxilios; que al que Dios assiste, se le ha de temer mas por esse valor, que a vn exercito de enemigos. No le faltaron valedores a Susana, tenia el Padre, y Esposo muy a su devocion, agradecidos ambos, y ambos liberales: imbiaronle vno de sus inumerables Cortesanos, alado Paraninfo de sus dichas: quitôla los clavos, y curandola las mortales heridas, la publicô vencedora, y la coronô con diadema de admirable artificio, causando a vn tiempo, si alegria, y admiracion a los piadosos animos, terror, y assombro a las inicos perseguidores, no pudiendo sufrir sus iracundos ojos, ni la Angelica vista, ni las mercedes sobrenaturales con que vieron enriquecida a la prodigiosa Martir; digno premio de los rendidos

didos (ſino muertos) afectos humanos, y dichoſa entrega, pues por ella mereciô el dexar ellos de conſpirar en ſu daño; no aſsi en el de los perſeguidores de la virtud, contra los quales, criaturas, y paſsiones ſe hazen ſus verdugos. Como en las cõtradiciones revive la ira, no pudo el Preſidente ſufrir la gloria del contrario en el vencimiento, porque raras vezes le dâ la ſinrazõ el azero a la agena, y glorioſa pelea, ſino a la victoria propia; haziale al Tirano poco guſto la doctrina del Cielo, y aunque al juſto aviva el cuidado; a eſte mal ſuperior le eſpoleô para ſolicitar los agenos daños, aſsi como furioſo leon, y vengativo tigre, abalançandoſe al cuello de la Santa, le apretô con ſus ſacrilegas manos, trabajando *por quitalla* la vida, *gozandoſe mas de verſe executor* de tan vil hazaña, que ſe gozara de verſe dueño de la Imperial diadema. No mudô ſemblante la Eſpoſa del Altiſsimo, tenia la ſeguridad de ſu bien, en la caſa del refugio con la dulce, y eterna eſperança, con que del camino amargo de las perſecuciones, ſacava ſabroſos manjares de confiança; Provocava con valor al Tirano, re-

Sap. 14

con-

conveniale con sus mismas impiedades, dezíale: No te desvanezcan, desalmado Iuez, las hóras que gozas, las riquezas que ateſoras, ni las lisonjas de tus seguidores, que aunque todo avasalla tu voluntad; todo te serâ ocasion de tu sempiterna ruina, acabando tus maldades de irritar la divina paciencia. Falsamente oîa el cruel los prudentes desengaños, bacilava en el obrar, yâ acometia con alagos, yâ con rigores, no le dava lugar su ceguedad para determinarse cuerdo, todo era ambiguidades, todo tormentos de su coraçon, y todo deseo de vencer. Con inflamado espiritu Susana, y como si huviera estudiado en la doctrina de la remontada Aguila del Africa, todo su anhelo era, pensar en Dios, buscar a Dios, y solo confiar en Dios, que es el verdadero puerto en todos los naufragios de la humana vida. Buscô nuevos modos de martirios el Iuez, inspirandole rigores el infernal enemigo, que invadiendo nuestras dichas, anda sediento de nuestra ruina, buscando traças, y armando laços en que tropiece nuestra debil flaqueza, para que demos en desesperados precipicios. Mandô el

Iuez

Iuez quebrantar el cuerpo de la virgen con nudoſos baſtones, y aſsi miſmo ponella deſnuda en vna tina de azeite hirviendo; O invencible ſufrimiento! que no ſolo atemoriçò, el cauſtico daño, antes bien prorumpiendo en gratulaciones, acompañô gozoſa a la loçana juventud, que en bendiciones a ſu Dios, combidava deſde el horno de Babilonia a todas las criaturas. Bien hallada ſe moſtrô en el acerbo tormento, ofreciendoſelo a ſu dulciſsimo Dueño en olor de ſuavidad; y como en Catedra, leîa a los circunſtantes los divinos periodos del libro de la vida, y en diſtintos parrafos les aſſegurava lo horrible de los tormentos eternos, la ſeguridad de las infalibles verdades, la falſedad de las dañadas leyes, y lo cierto de la eterna gloria de los *juſtos*, prometida del Dueño de ella; de la qual promeſſa, y de la fe que de ella ſe tiene, dize mi glorioſo Padre San Bernardo, que es virtud de tal calidad, que nada ſe le oculta: y el regalado Dicipulo dize, que la fe es la victoria que teme la gente del mundo; Y ſegũ el ſentir del Maeſtro Apoſtol, la fe viva, es la que juſtifica las almas. Can-

Ioann. 5.

Paul. ad Heb. 11.

ſa-

sados los verdugos, sacaron a Susana de aquel licor ardiente, y encerrandola en vn obscuro calabozo, quisieron tomar aliento, para emprender con mayor esfuerço la carrera de los futuros tormentos, no hallando la maldad cúplido el gozo, sino en la execucion de su dañada voluntad, y con mayor ardimiento, mezclandose la lisonja, y deseo de hazer gusto al poderoso, y assi toleran el padecer mucho, por lograr vn leve favor; quien duda que Principe tan tirano, tendria mal obligados a sus ministros, y pesava mas en ellos el deseo de conservar su gracia, que las descomodidades que se les seguian, llevandolos tan arrastrados tras la persecucion de los Christianos; dolor grande que irrita la Divina bondad, pues ofendelle por nuestra misma flaqueza, tiene disculpa en la fragilidad de ella; pero por el gusto ageno, es buscar voluntariamente la perpetua perdicion.

§. VI.

COmo la grandeza Divina ciñe desde el primero hasta el postrero siglo, no ay cosa nueva en sus ojos, todo lo ordena con admi-

rable providencia; gozaſe en la pelea de los juſtos, porque en el galardon con que los enriquece, exercita ſu inmenſa miſericordia, aſſiſtiendoles al padecer con ſoberanos favores, con que ſe toleran las miſerias de la humana naturaleza. Muy ſin la codicia de la remuneracion, deſeava Suſana padecer por ſervir; que padecer por el premio, es mas comodidad, que fineza; y no olvida los ſervicios vn animo grãde. Como muy eſcritos tenia Dios los de ſu Sierva en el libro de la vida, que ſobrepujavan no ſolo a ſus delicadas fuerças, ſino a las de muy esforçados varones; empero ſiempre tenia la divina amante mayores alientos de merecer mas, y de alcançar el lauro del vencimiẽto. Con azerados vinculos aherrojada, llamava a ſu Amante Dios deſde la obſcura priſion, no hallando conſuelo, ni alivio fuera de ſu ſoberano amparo; experiencia que la tienen los afligidos coraçones, que en ſola la Divina Providencia ponen ſu ſeguridad. Conſolôla el Altiſsimo en trance tan penoſo; imbiôla vna eſquadra de alados Eſpiritus, para que guardaran, alegraran, y fortalecieran aquella viviẽte,

y eſ-

y esforçada fortaleza, con divinos canticos, y celeſtiales manjares, convirtiendo en claro dia la lobrega priſiõ, y tenebroſa noche, que paſsò la devota Señora, ſi en alta contemplaciõ, y en jaculatorias, y amoroſas oraciones; de cuyo exercicio dize la melifluidad de mi gran Bernardo, que ſiendo muy vniformes para el agrado divino, van tan vnidas eſtas dos virtudes, que ſe dan las manos como buenas hermanas, ſin ſepararſe jamas. Ignorante eſtava el Tirano de la felicidad que gozava la Princeſa; mãdò el ſiguiente dia ſacarla a ſu preſencia; no eſcuſaron los verdugos los malos tratamientos que ſus villanos pechos les proponian, teniendo los tales por accion croyca baldonar a la virtud, y calidad, dando ofenſivas vozes cõtra los mayores meritos. Saliô la Santa de la priſion tan rodeada de cadenas, como de atrevidas vozes, y de licencioſos deſprecios. O paciencia de los juſtos! Grande era eſta Señora por ſu naturaleza, decoroſa por ſu preſencia, digna de general aprecio por ſus relevantes prendas, a quien rendidos veneraran, y ſirvieran los miſmos que oy la moleſtan atrevidos;

y ſolo por adquirir vna migagita de la divina gracia, olvida ſu Regia Proſapia, y pundonoroſo valor, ſe permite a deſprecios atrevidos, y ſe confieſſa bien hallada en los mayores rigores, dandoſe parabienes a ſi miſma de verſe en todo hecha vn ſimbolo de ſu Divino Amãte. Abofetearon el roſtro de la Santa con tanta impiedad, que pudo ſu tolerancia gozarſe de nuevo en la ſemejança de Chriſto nueſtro bien, en cuyo roſtro hipotecaron las ſacrilegas, y Iudaicas manos, las dichoſas felicidades de nueſtros mayores bienes, ſi yâ nueſtra deſatencion no los malbarata; empero ſi nos miramos en aquel traſparente, y reſplandeciente eſpejo de paciencia, como nos lo acóſeja nueſtro contemplativo Padre San Bernardo, retratarâ en nueſtras almas ſu divino padecer, y labrarâ en nueſtros coraçónes deſeos fervoroſos de imitarle. Preſentô la inica turba al fiero Iuez la prodigioſa Santa, y temeroſo de ſu obrar, la mandô quemar pies, y manos cõ vna ardiente reja de arado, deſeoſo de atajar ſus paſſos, y obras, como ſi Dios tuviera las ſuyas a raya para con ſus favorecidos amigos, quando

do su liberalidad les franquea la llave de su divina omnipotencia, para que con ella saquen de sus celestiales tesoros los preciosos auxilios, que nos enriquecen, dando a cada qual quanto sabe convenir a nuestra humana flaqueza. A la carcel bolvieron la resplandeciente antorcha, y vivificado carbon, aviẽdo con el fuego de su caridad endurecido mas el ediondo barro del perfido Tirano, hallandose tan indeciſſo, quanto apasionado en el obrar, sin tener punto fijo, ni hallarle, para su determinacion. Al mismo passo se gozava la Noble Martir en sus tormentos, convocando los Catolicos coraçones a cantar (en vno) la gala de su victoria, imitando al divino Apostol, rico vaso de la celeste gracia, que tan sediento anduvo de esta celestial alegria, instando a sus amados Filipenses, le ayudaran a celebrar el vencimiento en su martirio. Quando a la Princesa Susana no la obligara a amar a Dios el alto conocimiento que tenia de su soberana grandeza, fueran bastantes a publicarle su premio, y a servirle agradecida, los favores con que cada dia la enriquecia, los consuelos con que la animava, y *Paul. Philp. 2.*

la

la dulçura de los celeſtiales regalos con que la ſuſtentava, aſsiſtiendola en todo, como amoroſo Padre, que ſiempre le hallamos benigno, aun quando le deſobligamos deſatentos. Tres dias dexaron en quieta bonança aquella fluctuante, y viviente barquilla, quedando libre, y ſana de ſus paſſadas heridas. Arrepentidos empero de dalla aquel (a ſu parecer) deſcanſo, la bolvieron a la preſencia del Iuez; que no vierte de vna vez el veneno quien ſe alimenta dêl. Mas feroz que compaſsivo admirô aquel fiero monſtro la maravilloſa ſalud de la Santa, tuvola por aparente, y fantaſtica; magicos encantos creyô, lo que virtud divina reſplandecia en ſu Catolico pecho; y no fuera tan dañado ſu coraçõ cruel, ſi a las maravillas que Dios obrava en ſu Sierva, les diera el credito verdadero; que pocas vezes le grangea la verdad en el ſentir del que no la profeſſa. Cõ furia cruel mandô el inico Iuez echar a la Santa en vn ardiente horno, no para aumentar la material llama, que tan cebada tenia ſu malicia, ſi para imitar la de ſu iracundo pecho, que vna, y otra crecian con la ſolicitud de los miniſtros, y cuida-

dado del vengativo poder, sin querer jamas dar credito al que tiene la tolerancia de los Martires, a quienes obedece lo insensible, venciendo con ella al mundo, como con elegante espiritu, y acordes acentos lo cantò el Profeta Rey. Respetosa reverencia tuvo el voraz elemento a las santas Reliquias, sirvieronla de refrigerãtes antidotos las mas actívas llamas, siendo gratulaciones al Divino Autor sus mas abrasados bostezos; y enmedio de ellos, prosiguiendo la Santa en las aclamaciones que començô en el tormento del hirviente oleo, a semejança del verdor mas cano, y de la lozania mas madura de los tres mancebos, que en el Babilonico fuego convocaron a todas las criaturas (como queda dicho) Acabô el cantico a toda la Beatisima Trinidad, dando con tan misterioſas alabanças, alientos al padecer, y admiracion a los mortales. Viendo el perverso Consul mal executados sus deseos, temiôse facil, desconsolôse cobarde, y arrojandose inconsiderado, mandô echar a la Santa en el mar, amarrada a vna pesada muela de molino, creyendo sepultar en aquel implacable,

Psal. 73.

Canticũ Puero.

ble, y diafano pielago, el mas esforçado valor, y la memoria de quien con letras de finiſsimo oro la tiene aſſentada en el ſoberano Libro, que con tan miſterioſos ſellos, ſolo pudo franquear el manſo, y humilde Cordero, que vieron en el Trono el regalado Evangeliſta, y en el Deſierto el divino Precurſor. Que mal hallado eſtava el Iuez (jamas creîa) en la virtud de la paciencia, que en caſo de muerte ſe remonta a mayor excelencia, ſegun ſentir del Apoſtol Doctor; y aſsi del mayor avatimiento hazen los Santos ſu mayor aprecio. Apenas executaron los impios verdugos el rigor de ſu mayor, quando acudiendo vn eſquadron de celeſtiales Eſpiritus, rodeados de admirables luzes, levantaron en alto *aquel* divino Teſoro, cantando la *gala a la amada*, y vencedora Eſpoſa *de ſu Divino Señor*, dando con ſus demoſtraciones feſtivas a entender lo mucho que ſe gozan en aſsiſtir con ſu favor a los mortales. Eligieron los celeſtes Pilotos por ſeguro puerto del trabajado Navio, y por dichoſa concha de aquella precioſa Margarita, a la Catolica, y piadoſa Eſpaña; dicha de ſingular

Apoc. 5.

Paul. Rom 5.

apre-

aprecio, enriquecerla con lo mas ilustre de las remotas, y prenda, que fue (y predixo) de las que en nuestros tiempos oy felizmente gozamos, patrocinando, ennobleciendo, y governando la Catolica sucesion de aquel noble, y dichoso Reyno, que con tan esclarecidos ascendientes ha ennoblecido el mundo, en cuyas proezas se dilatara afectuoso mi cariño, si el corto buelo de mi pluma, no me assegurâra el precipicio; y assi reconociendo mi insuficiencia, dexo a mejores pinceles tan primorosa obra, porque en los mios no sea borron, lo que mereciera iluminacion eterna.

§. VII.

EN la fertil playa de Ampolla trasplantaron los Santos Angeles, la fragante, y Vngara flor, cuyo Castillo, ô Fortaleza dista quatro leguas del mar de Cataluña, aunque en los antiguos tiempos servia de muelle, en que desembarcavan cantidad de vasos, que aportavan en aquel Puerto, viendose en estos tiempos en dicho Castillo las amarras en que assegurava las Galeras; desembocando el Rio Ebro a dos leguas de la Ciudad de Tortosa,

junto al Puerto de los Alfaques. En eſte ſitiò eſtuvo oculta la Princeſa, acreditando Paraiſo las ſelvaticas ſierras, tan aſsiſtidas de Angelicas eſquadras, como de Celeſtiales canticos, alternando a coros ſuaves armonias en elogios a la Mageſtad Suprema, agradecida la divina Señora, viendo que de ſu quebradizo barro hizo vrna tan ſolida, y precioſa, que mereciò ſer mageſtuoſo ſolio de ſu excelſa grandeza. En vna incognita, dilatada, y obſcura cueva, aſſentò el Real la valeroſa Capitana, tan gozoſa con ſu heremitica, y ſolitaria vida, que deſconociò del todo el comun trato, ſolo bien hallada en el divino, tan abſorta, y gozoſa en ſu Divino Señor, que ſe olvidò de todas las humanas comodidades: ſolo el *padecer* codiciava, ſin cuydar del *cotidiano* ſuſtento, abſtinente de todos los manjares, y tan enamorada de la parſimonia, que jamas la deſvelò coſa que la pudiera apartar de eſta virtud, ſiendo de tan ſubidos quilates, que ſe alcançan las obras a los deſeos. Veinte y quatro años eſtuvo la penitente Señora en aquel deſierto, ſin comunicar con perſona humana, aſsiſtida, y ſuſten-

ta-

tada de aquellos eſpiritus Angelicos, cuya pura candidez ſe goza en nueſtros alivios, conſuelos, y virtudes; aunque mal contento nos la jura nueſtro cruel adverſario, tan enemigo de nueſtras dichas, quanto perturbador del general ſoſsiego. Turbô al infernal veneno la extraordinaria vida de Suſana; tentô cauteloſo el lado flaco, deſeando hallar brecha por donde acometer ſu malicia; tomô ſu diabolico engaño la apariencia de vna incauta avecilla, que con fingidas ſenzillezes deſcubriô la doblez de ſus deſeos; ſentôſe ſobre la cabeça de la Santa, deſvelandoſe en buſcar trazas con arrullos, y gorgeos, propia condicion de declarado enemigo, que ſu mayor cuidado es fingir amiſtad, y obrar venganças, y tanto mas guſtoſo, quanto mas tiene cierta la ruina agena. Muy ſolicito anduvo el avenenado baſiliſco con diabolicas cautelas; pero como a la Santa no la obligavan coſas terrenas, no ſe prendô del aparente pajarillo, aunque le eſtimava por obra del ſoberano Autor: conociôle empero, y ſegura en las verdaderas armas del Chriſtiano, enarbolô el ſalutifero Eſtandarte de la Veracruz, a Luca 15.

viſta de la fingida avecilla; y como la virtud de la Sacroſanta Cruz arruina los infiernos, huyô cobardemente el encubierto enemigo, adquiriendo de nuevo la dichoſa Señora la gracia con la eſperança del ſazonado fruto que ſe coge de eſta frutifera planta, fortaleciendonos con ella, como nos lo aſſegura el Evangelico
Iſai. 30. Profeta; Y ſegun el dezir del Santo David, todos los bienes dimanan del valor, y meritos de tan ſoberano Eſtandarte. No eſcarmentô nueſtro perſeguidor en el primer deſprecio, ſegunda vez emprendiô el aſſalto; accion de animo atrevido, que tolera deſeſtimaciones, por lograr ſus dañadas intenciones: En figura de vna virtuoſa donzella fraguô el ſegundo engaño, eſtando muy en mano del cauteloſo la hipocrita ſeguridad. Por la cueba de la Santa entrô pidiendo miſericordia, quien de ella ſe ofende! remedios buſcô el mayor daño; ofreciôſe fiel compañia en los rigores corporales, el que le ſolicitava los del alma; falſarias amiſtades, que traen a pique al que no procura examinallas con la piedra de toque de la cordura, y ſondar ſu profundidad con la advertida pru-

den-

dencia, y muy en particular quando las intenciones traen algo deſcubierto el roſtro del engaño, ſi es que a fingidos cocodrillos ſe les puede dar credito; porque con falſas demoſtraciones, es muy facil de engañar a qualquier buena intencion, y eſto es ya en el mundo tan comun, que ſu mortifero contagio ſe dilata haſta ſentir muchos eſſe achaque. No permitiô *Dios* que padeciera engaños ſu querida Eſpoſa, facil conociô la mentida virtud, diſonando de la ſolida ſuya; y como buen ſoldado, que no pierde de viſta las armas, acudiô a las de la Santa Cruz, con las quales quedô libre de tan cruel batalla, ſin atemorizarſe ſu valeroſo coraçon con el furioſo eſtrepito, y feroces ahullidos de aquella venenoſa ſierpe, con que hizo mas formidable aquel montaraz, y eſcabroſo ſitio. Tercera vez bolviô la infernal porfia a acometer a la ſolitaria Virgen, como ſi en las antecedentes apariencias huviera alcançado el logro de ſus deſeos. No quiſo la Mageſtad divina dar por entonces el merecido caſtigo al porfiado enemigo; permitiôle que en tercer atrevimiento, probara la fina eſtabilidad de ſu

Sier-

Sierva, a quien haſta en el ſer tres vezes tentada de nueſtro adverſario, quiſo hazella ſemejante a ſu divina Mageſtad. En trage peregrino apareciò la tercera vez, y aunque es indicio de ignorancia oſtentar ciencia con quien no la tiene, paſsô el maligno por eſſe defecto, por aſir de algun minimo apice de deſcuydo en la ſierva de Dios, con la qual ſe puſo en diſputas el precipitado enemigo. No es de la debilidad femenil averiguar lo que ſe reſerva para los eſtudioſos, que aunque lo grãde del entender de Suſana, y de otras mugeres, pudiera igualar con muy lucidos ingenios, no es cordura de ellas hazer alarde (de lo que entienden) a viſta de los doctos, ni a noſotras ſe nos puede pidir mas, de lo que diere lugar vn deſahogo de la almoadilla, y tareas cotidianas, que cada vna tiene en ſu eſtado, que lo demas ſeria alcançar victoria del que no tiene manos para defenderſe; y todo lo que las mugeres obran en materia de eſtudios, es particular merced de Dios, que les concede inclinacion, y aplicacion para ocupacion tan plauſible. Muy en breve conociô la prudente Vir-

gen

gen la engañosa architectura del maligno autor, y assi derribô a tierra su falsa obra, desterrando para siempre de aquel districto la astuta sierpe, que con embidiosas assechanças, y falsos laços, pretendia hazer presa en la candida Paloma, dexando (a su pesar) libre la preciosa concha de tan ineſtimable perla, a quien deseô arruinar con la leña de tantas partes, quantas gracias considerava en ella, y contrastar aquel inexpugnable muro de constancia, y aportillarle, con el mas furioso, y diabolico assalto, sin hallar aun en el Reyno del amor propio de esta pura criatura, piguela que a las cosas humanas la tuviera asida; pues solo vivia quando mas crucificada estava su carne, y lo que podia hazelle guerra, en lo qual dava muestras de verdadera Esposa de Christo Señor nuestro, como lo sintiô el divino Paulo. Con agradecido coraçon, animando la debil voz, confessô a vozes la sierva del Altissimo, sus liberales misericordias, su grandeza, y su omnipotente favor, siendo de las mayores el sacarnos, y librarnos su bondad inmensa de las diabolicas assechanças, que *Galat. 5.*

a los

a los pecadores pretende perturbar el ſoſiego, y a los Santos quitarles la gloria del padecer por el amor divino. No ſolo moſtrô con palabras ſu agradecimiento nueſtra Santa, pues arrojãdoſe animoſa en las zarzas, y cambroneras, que hazian eſpantoſo aquel deſierto, y laſtimada de las eſpinas, dexô matizado el verde campo con ſu Regia, y valeroſa ſangre, que paſmadas las Celeſtes eſquadras, azechando por canceles de glorioſos reſplandores, admiravan tan portentoſo obrar, tanto por lo delicado del ſugeto, como por el deſamor con que ſe tratava a ſi miſma; prodigio tan a todas luzes grande, como muchos, las contradiciones que tienen las obras buenas puertas adentro de nueſtro ſufrimiento, cuya mortificacion, dize mi platico Bernardo, es vno de los mayores martirios, por ſer de por vida. No ſe contentô con lo laſtimoſo de la dicha execucion la enamorada penitente, pues deſeoſa de acabar con enemigo tan domeſtico, no dexô convalecer del todo a la maltratada carne, ſin recetarle para ſus dolencias lo aſpero, y continuo de la diciplina, vnida a

la continua oracion, reyna de todas las virtudes; assi deshazia la Santa la fabrica del inmundo espiritu, con que quedô en quieta bonança aquella fluctuante nave combatida de tan contrarios vientos, desvaneciendolos todos con la alta contemplacion, ensayandose en ella a padecer, siendo en las cosas divinas politica Christiana, y aun en las humanas gran razon de estado; y los Filosofos Gentiles lo aconsejaron en muchas ocasiones, teniendo por ignorantes a los que en los trabajos no exercitan el deseo, para que les sean mas gustosas, y menos honerosas. No quedô la Princesa sin ventajoso premio, apareciôsele su Santo Angel en medio de resplandecientes rayos, notificôla ser voluntad del Altissimo dexâra la solitaria vida, para que la luz no estuviera oculta, sin dar claridad al Orbe. Mandôla assi mismo se vistiera habito de varon, y fuera a vivir en comunidad Religiosa; gran felicidad, pues haziendo de muchos cuerpos vno, se vive mas sanos, aun en la menos recluſa, que la abnegacion de la voluntad es antidoto para las humanas dolencias. Señalô-

le el Santo Angel la habitacion en vn Monaſterio de mi Gran Padre San Benito, fundado en las riberas del Rio Matarraña en los terminos de la Villa de Maella, Lugar de los Marqueſes de Torres. Cuydadoſa guia es la Mageſtad Eterna, que nos aſſegura en los caminos para nueſtros buenos fines, ſiendo ſu Sabiduria, vida, y gracia, que ſe halla a poca coſta, y ſeria culpa grande de quien no la ſolicita, y tanto mas deteſtable, conſiderando el cuydado que puſieron los Gentiles en adquirir la humana, pues no empereçando en eſte deſeo, ſurcaron mares, corrieron Provincias, y padeciendo inclemencias anhelaron a deſcubrir tan precioſas Indias, que aunque los ſentidos humanos hazen poco aprecio de lo que tocan, quien con prudencia Catolica ſe govierna, facilmente conoce qual es la doctrina divina, y ajuſtandoſe a ella, no perderla de viſta. Tendiò Suſana ſu cuerpo en la tierra, y abraçada con la madre vniverſal, diô gracias al ſoberano Señor por las ſeñaladas mercedes que le hazia, y cuydado de ſu ſeguridad. Conocia eſta Señora el grande valor de la compañia

de

de los juſtos, y aſsi ſupo hazer eſtimacion de ſu dicha. Grandes elogios haze nueſtro Legiſlador, y Padre San Benito, de la vida Monacal en los primeros capitulos de ſus bien delineadas Conſtituciones, y Regla de bien vivir; reprueba (el Santo) los eſpiritus que ſe rigen por ſola ſu voluntad, y los que vagamundos pretenden ſer tenidos por muy obſervantes. Guiô el Santo Angel a ſu recomendada deſde el ſobredicho Caſtillo de Ampoſta, haſta el diſtricto donde eſtava el referido Monaſterio. Aqui quiſiera hazer pauſa con mi hiſtoria, pero por no hazer largas digreſsiones, ſolo dirê algo de la controverſia que ay, en ſi la Santa fue por el rio arriba, ô por dentro la cueba: de ambas coſas ay larga tradicion; ni es de mi profeſsion el juzgarlo, ni muy facil averiguarlo: Lo que de cierto narra el texto de ſu hiſtoria es, que fue llevada milagroſamente, nueve leguas que ay deſde el Caſtillo al Monaſterio. Llegò a ſus puertas la encubierta Señora, y pueſta a los pies del Abad, pidiò con grande rendimiento el ſanto habito; mucho alcança vn humilde coraçon, no ay dificultad

que no vença, ni impoſsibles que no hallane; echando de ſi gran fragancia el que con la humildad ſabe abatir la muralla de la altivez; y es virtud mas durable, y provechoſa, quanto menos violenta, y deſabrida ſe le haze al q̃ deſea curar en ſi la parte enferma, porque no ſe dilate el mal a ſus hermanos, y toca en aborrecible ſobervia, la humildad que por remiſa carece de fortaleza, y de rendimiento a Dios faltando a lo que le devemos, por quien con ſu acoſtumbrado fervor dixo el Profeta Iſaias, devemos confundirnos ſabiendo lo mucho que le devemos, y lo poco que cuydamos de agradarle. A poco examen conocieron el Abad, y Monges la dicha que ſe les entrava por ſu caſa, y ſin mas dilacion viſtieron el habito al que en ſu modeſtia traîa la recomendacion, ſiendo eſta gran deſcubridora de la interior virtud; no entrô la diſtraccion por la viſta a la Santa virgen, pues ni ſe prendô en mirar los Monges, ni en dexarſe ver, vencimiento que la acreditara grande, quando ſus muchas excelencias no ſobrepujaran a los mas relevantes, y exemplo grande para nueſ-

Iſai. 53.

tro

tro estado. De mi Gran Padre San Bernardo se escrive, que jamas supo por donde entrava la luz en el Refectorio, medras que las sacô del trato, y comunicacion con Dios, y de pelear contra las humanas passiones. Pusieron en el Noviciado a la nueva planta, sin que la Santa, ni sus condiscipulos peligraran, que quien la destinô para aquel puesto, y estado, preservô a vnos, y otros de todo peligro, que la Magestad divina no quiere que se pierda el fruto de vna Comunidad por el bien particular. Como el Noviciado es ensaye para las batallas que se esperan en la Religion, se dispuso de tal suerte la nueva Novicia, que su cotidiano exercicio era la aspereza, y mortificacion; seguia en todo lo que obrava lo comun, cuyas acciones estân lexos de la vanagloria, estrago que suele producir nuestra naturaleza, y dañar las almas; y devriamos acordarnos, que nada tenemos, que no aya dimanado del Padre, y Señor de todo lo criado, como de si lo confiessa el divino Apostol. *Paul. 1. Cor. 4.*

Ra-

§. VIII.

RAras vezes ſe aplauden en las Comunidades los grandes meritos, que como ſe roza la voluntad agena con el amor propio, diſſuenan de modo, que ſuele producir monſtruoſidades: no aſsi ſucediô en el Monaſterio de la Santa Princeſa, que con paſmoſa admiracion, no acabava de ponderar la virtud, y raro exemplo del nuevo Religioſo, y atraidos del iman de ſu Celeſtial converſacion, ſolo vivian guſtoſos, quando les aſsiſtia ſu amable compañia, ſiendo las palabras grandes deſcubridoras del interior valor; ſolicitavanle propicio (no con embidioſo deſeo) ſino con el del propio aprovechamiento, que al bien intencionado ſe le pega la virtud, y devocion; al contrario del embidioſo, que reconociendo la excelencia agena, le peſa de ella, y aſsi aborrece al que juzga con ventajas. Llegô el tiempo de profeſſar Suſana, y con êl, el de ſu mayor conſuelo, viendoſe en eſtado ſeguro, pues aunque ſe via en la compañia de tantos varones, no temiô perder la caſtidad, amarrada a la firme columna de la eſperança

que

que tenia en su Celestial Amante, bien experimentada de lo que assiste a sus siervos; y bien lo declara el pacientissimo Iob de si propio (quando otros muchos no acreditaran esta verdad) que confiessa aver hecho pacto con sus ojos para no mirar lo que pudiera ser que deseara. Viviô la Santa en el Monasterio con raras muestras de su santidad; y queriendo la Magestad divina, que tan resplandeciente antorcha diera luz al mundo, començô a hazer grandes milagros por medio de su sierva, necessitando la flaqueza humana de prodigios, y señales, pues con menos no se satisfaze en las cosas divinas, por ser propios de los sentidos de que estâ rodeada. En los milagros que hazen los Santos assiste el Espiritu Santo, que no consentirâ que su Esposa la Iglesia yerre en cosas tan importantes. Vista diô Susana a muchos ciegos; restituyô el habla a mudos, exortandolos a las alabanças del Altissimo, y solo para esso se han de desear los sentidos, que como dixo Seneca, Dios nos trata de la suerte que le tratamos; y aunque encaminô su dicho a sus falsos Dioses, no dexô de conocer *Iob 32.*

la

la primera cauſa, y obligaciones que a ella tenemos. Lababa la Santa a los leproſos, y curava diverſas enfermedades cõcediendole Dios gracia para todo; y como dize el cientifico, y Aſtrologo Atenienſe (que aun en las obſcuridades de ſu ley, conociô ſer las del Sol material, efectos de padecer el Divino) que aſsi como es del fuego calentar, del agua enfriar, y del Sol alumbrar; aſsi es en Dios el comunicarſe a todas las coſas, ſin quedar defraudadas ſu querer, y grandeza, por cuya virtud obran ſus Santos los prodigios que no alcança a entender nueſtra humana inteligencia. Con el natural ſociable que tenia la Santa Religioſa, conſolava a todos; y en muchas maravillas, que fue ſervido Dios que obrara, fue la mas ſeñalada el reſucitar muertos, ſacandolos de los horrores de la muerte, no a mejor vida, pero ſi a mayor eſcarmiento, ſiendo deſvalido valor, y temeraria locura no eſcarmentar a viſta de los peligros, y mas en negocio tan importante, como el daño, ô bien ſempiterno, pues ſiendo Dios dueño de la juſticia, y autor de la gracia, otorga al que no le deſobliga los

bie-

bienes eternos, y la gloria ſin fin, que es lo que mas deſvelados nos deve llevar. A la ſazon que la Princeſa Santa iluſtrava eſte dichoſo Reyno de Aragon, y a la feliz Eſpaña, dando nuevo ſer a la Villa de Maella, y purificando las doradas aguas del Rio Matarraña, las jurava todo el infierno a eſta deſdichada Provincia con vn eſtrago de los mas crueles de quantos paſſaron por las eſtrañas naciones; azote merecido del mal obrar de ſus habitadores, que con nueſtras deſatenciones ſe ven executados los juizios divinos, aſsi para que revivan nueſtros afectos en ſu ſervicio, como para que ſe venere ſu divino culto, que aunque ſu omnipotencia pudieramos ſacalla por ſus obras (como lo dixo el dieſtro Maeſtro de ſu celeſtial muſica) ſiempre las ignora nueſtro deſagradecimiento, y aun parece que la duda nueſtra humana baxeza. Poblôſe Eſpaña de las Otomanas vanderas, ſubſtituyendo ſus paganas Lunas los Catolicos Eſtandartes, enarboladas aquellas a inſtancia de la iracunda vengança del Conde Don Iulian, y del incauto obrar del Rey Don Rodrigo; no *Pſal. 8.*

menos buenos fines prometen animos vengativos; empero la reputacion del Principe es la que corre al buen vaſallo, aunque aquel deve tener por ſuyos los bienes de ſus ſubditos, para ayudarlos, y no para deshõrarlos, aſsi lo hallarân advertido en el libro de los Reyes. Como el que es temerario no puede llamarſe valiente, tuvoſe a infamia (como lo fue) la malignidad de Don Iulian, y ſin hallar remedio humano para la defenſa, llegò la ſegadora guadaña de la Moriſca turba a las mayores poblaciones deſte Reyno, ſin reſervar cortijo ſu codicia; padeciò el miſmo eſtrago la rica, iluſtre, y poblada Villa de Maella, que tanto ha ſido en todos tiempos, a peſar de inclemencias, y deſdichas, de quien yo hiziera particulares elogios, ſi mi intento fuera hazerme Coroniſta de ſu grandeza; pero como pretendo ſolo ſeguir el hilo de la Hiſtoria de nueſtra Santa, remito al lector a que vea ſu magnificencia, y principio, aſsi en diverſos Autores, Anales del Reyno, Privilegios de que goza, y particulares eſcrituras que conſerva en ſus Archivos, que he viſto algunas para perficionar eſtos

Reg. 2.

eſ-

escritos. Digo, pues, que aviendo saqueado las generales, y particulares riquezas, y retiradose sus moradores al comun asilo de las desiertas, y asperas campañas, se encaminò la Agarena milicia al insigne Monasterio, Erario de la divina Susana, al qual avia dexado huerfano el temor de perder la vida sus moradores, siendo muy rica joya para malbaratarla. Quedô en guarda de la preciosa vrna el varonil animo de la Princesa Santa, que hecha vn simbolo del obediente Isac, no quiso defender la vida, ni buscarla en el descanso, sino esperar la vltima hora, obedeciendo al que la mandò assistir en aquella reclusion; feliz rendimiento, y justa atencion, fiar de Dios los mayores aciertos, de donde se sacan frutos abundantes, y suavisimos, siendo de los mayores darse la divina Grandeza por interesado en nuestros trabajos. Firme roca a los baibenes de la fortuna, y rendida obejuela al cortador azero, estuvo la devota Señora, suplicando a la Magestad de su soberano Dueño, no descargara el golpe de su divina justicia sobre los desconsolados pueblos, que aunque la suma misericordia la tiene

con piguelas para nueſtro caſtigo, tambien la dexa libre ſu juſto enojo; a la qual temiô con gran razon el Santo Apoſtol, y ſe los dixo aſsi a los Hebreos, para que todos vivieran atentos. Ateſoravan los barbaros las momentaneas riquezas de aquel Santuario, ſaqueando, no ſolo los ricos adornos de la Igleſia, ſino las pobres, y Monaſticas celdas de aquellos perfectos Varones, ſin dexar de eſcudriñarlo todo ſu codicia; y nueſtra Santa, arrimada a vn fuerte, y altanero pino, junto a ſu Convento, ſolicitiva los teſoros celeſtiales, eſtimados en todo tiempo, pero de mas eſtimable valor en el remate de la vida, cuya carrera ha de correrſe con mayores alientos, para llegar al premio que de ella ſe eſpera. En amoroſas, y jaculatorias platicas eſtava la Santa con ſu amado Eſpoſo, no congojandoſe en las penas preſentes, ſino alegrandoſe en los venideros deſcanſos, y tanto mas quanto mas vezina ſe juzgava a los tormentos; ſuma felicidad, vivir ſin çoçobra en las mayores anguſtias; y dichoſa perſeverancia en el padecer, pues ſe logra la mayor bonança del ſeguro puerto. No ſatiſ-

Paul. Hebr. 10 12.

fe-

fechos los feroces y hambrientos lobos con la ſacrilega preſa, ſalieron a la campaña, ſedientos de Catolica ſangre, en buſca de las deſvalidas ovejas, que deſmontando malezas, hallaron el peligro en lo que creyeron ſeguridad; ſiempre tuvieron eſſe fin las dichas humanas. Vieron los infernales ſoldados a la Santa pueſta de rodillas, levantados los ojos, y las manos al Cielo, y con algazara, y vozes, como iracundos, y rabioſos canes, alboroçados de hallar en quien enſangrentar los corbos, y azerados alfanges, llegaron a la Santa, y como la ira, y vengança es hija del Demonio, ſe valen dellas ſus amigos, y ſeguidores; pero la mas verdadera vengança, ſegun ſentir de la eloquencia de Chriſoſtomo, es ſufrir las injurias, que con eſſo ſe cancerarâ el llagado coraçon del ofenſor. A viſta de la barbara Moriſma ſe abriô el robuſto, y duro pino, y recogiendo en ſus entrañas a la Sierva del Altiſsimo, ſe viô ſer ellas mas compaſsivas que las de ſus perſeguidores; encubriô aquel encumbrado emporio de verdores aquel rico teſoro, y dexando con ſu piedad burlada la humana, y Sarracena viſta, tu-

vo

vo lugar la Santa Virgen de ofrecerſe a Dios en ſacrificio, con amoroſas gratulaciones, por los innumerables favores que en todo el progreſſo de ſu vida avia recibido de ſu liberal, y franca mano, librandola de los peligroſos lazos de eſte ſiglo. El miſmo conocimiento tuvo el Rey David, quando en vno de ſus bien eſcritos cantos confieſſa, ſe recibe el premio conforme los ſervicios que hazemos a Dios; enſalça el Santo ſu inmenſa providen-
Tſla. 22 cia, como tan agradecido, ſabiendo que con el agradecimiento caſi le hazemos deudor nueſtro, porque ſe obliga a beneficiar con magnanimidad nueſtros pequeños ſervicios, ſin olvidarlos como los hombres ingratos, a los quales aconſeja el pundonor de *Seneca*, no dexen envejecer la memoria de los beneficios, por ſer ingratitud que los haze mas culpables; y ſi a los Gentiles aconſeja eſto para el humano agradecimiento, que ſe deve obrar en ſervicio de Dios? que es a quien mas devemos, y deſpues de la ſoberana Deidad, a los Padres, y a los Maeſtros, que aſsi lo dixo el miſmo Seneca. Por eſpacio de vna hora eſ-

tuvo

tuvo Susana oculta a la vista humana, obligando con sus virtudes a la atencion divina, mereciendo oir Angelicas vozes, que la asseguravan la vida eterna en premio de la bien guardada fe a su Amante Celestial, no recateando los favores a quien le obliga con cariñosos rendimientos; y assi aconseja el Rey de los Profetas, andemos muy advertidos a la primera voz del Soberano Dueño, que empeñado en vna, nos assistirâ con muchas, con que nos libremos de los humanos engaños. *Psal. 84 l. 3.*
Afectuosa la Santa donzella exclamô en voz inteligible, y a vista de la Morisma, y los esclavos Catolicos, dando gracias al Omnipotente Autor, de todos los beneficios que le avia hecho desde el primer aliento, hasta el vltimo sello de su vida: Orô por los fieles, y con la oracion siguiente diô fin a su coloquio. Ruegote benignissimo Señor (dixo la dichosa Martir) que ya que te dignaste de vsar con esta humilde esclava tantas misericordias, me concedas de nuevo, que qualquier persona que con piadoso afecto celebrare mi Passion, y muerte, y en este dia te alabare en memo-

ria

ria de los favores que me has hecho, ſea defendido perpetuamente de muerte ſubita, de peſte, y hambre; y finalmente, Señor, le concedas el apartarſe de todo lo que puede ſer ofenſa tuya, para que todos te dèn alabanças por las miſericordias que has vſado con eſta humilde, y deſvalida criatura. Grande es la caridad de los juſtos, ſu mayor anhelo es deſear la felicidad de ſus proximos, enſanchando la caridad lo que eſtrecha la poſsibilidad; dexôla muy encargada el Santo Apoſtol, por ſer muy hija del Eſpiritu Santo. Pauſa hizo la Santa Princeſa en ſus deprecaciones, y el apiñado Pino, patente el precioſo teſoro que gozoſo ocultava; Celebrô con alaridos la Agarena turba el hallazgo, ocupandoſe en hartar los coraçones de horror, y crueldades; y los cortadores alfanges de Regia ſangre. Ataron a la Santa al miſmo Pino, y tendiendo ſu dichoſo cuello, diô mueſtras de quan ſugeto le tuvo ſiempre a la obediencia de ſus mayores. Oyeron todos los preſentes Celeſtes canticos, que en acordes vozes cantavan la gala, y triunfo de aquella dichoſa alma, que deſampa-

Paul. Cori. 13.

ran-

rando gozosa el mortal, y fatigado cuerpo, entrava por la triunfante Ierusalen a recibir la corona del vencimiento propio, y de los tiranos. Oyeron assi mismo (Christianos, y Paganos) que dezian los Celestes cantores, aquel alegre motete, que la Iglesia Santa tiene destinado en loor de la pureza de las virgines en nombre de su Divino Esposo: Ven Esposa, y escogida mia, y entra a posseer el Reyno donde tendrâs gloria, y eterno descanso. Siempre favorece Dios con liberal mano a los que fielmente le sirven, y a vista de tan gran premio, es inconsiderada omission, no dar de mano a todo lo que nos aparta de su soberana gracia. No solo llevaron los Santos Ángeles a la Celestial Patria la alma de la Santa Princesa, que cuydadosos Ministros de su Divino Esposo, recogieron su purissimo, precioso, y casto cuerpo, porque no le tocaran, y ofendieran las sacrilegas manos de sus barbaros homicidas. Enterraronle los mismos Angeles en la Iglesia de su Monasterio, en la qual estâ en los tiempos presentes, segun lo narra la tradicion, sin que aya llegado a la humana noticia

el lugar cierto que goza dichosamente de estas preciosas Reliquias; permitiendo Dios tal vez se ignoren cosas semejantes, yâ por saber han de correr riesgo entre enemigos, y yâ por desmerecerlo la tibieza de nuestros coraçones; y assi gusta que nuestro cuydado, y obsequios soliciten su divinissimo querer, reservando para el tiempo que tiene determinado el hazernos dichosos con tan rico tesoro, como no le desobliguen nuestras culpas. Los Señores de Maella, y habitadores de su comarca, han hecho vivas diligencias para descubrir esta divina India; mas no solo no han conseguido, sino que ha castigado nuestro Señor a la Señora Doña Catalina de Moncada, Señora que fue de Maella, la qual cegô luego que emprendiô a abrir este Sepulcro, que la tradicion dize estâ en medio de la Iglesia; mas como la Magestad de Dios honra en vida, y muerte a sus Santos, hizo que por intercession de su Sierva cobrara la vista la dicha Señora Doña Catalina; y en agradecimiento de esta merced, y para perpetua memoria, hizo su Efigie de Marmol, que oy estâ,

de

de medio cuerpo, en la Igleſia de la Santa, dõ-de ay vn tablero harto grande de letra muy antigua, en que ſe refiere ſu vida, y martirios, ô revelado de ſu Celeſtial Dueño, ô confeſſado por la Santa a ſu Prelado (como es coſtumbre en nueſtra Sagrada Religion), y el vltimo de todos ſus trabajos eſcrito por algun cautivo Chriſtiano; pero lo mas veriſimil ſerâ averlo eſcrito ſus meſmos Monges, como quien tan noticioſos eſtavan de ſus grandes virtudes; y es de creer, que perſona que en todo anduvo ajuſtada a los preceptos ſantos de Dios, y ſus mayores, no faltaria a ellos en coſa tan eſſencial, como es comunicar todos ſus ſuceſſos con ſu Prelado, como lo manda nueſtro gran Padre San Benito en ſu ſanta, y prudente Regla. Todos los martirios de la Santa eſtavan por la Igleſia en grandes quadros, que adornavan las paredes ſus primoroſas pinturas, junto con muchedumbre de milagros, que en diverſas tablas publicavan los favores que hazia la Santa a ſus devotos. Pero aun a los Santos ſe les atreven los infortunios: pues en el año de 1643. que entraron por Aragon

los Franceſes, û fueran algunos deſatentõs, û devotos de la Santa, aviendo ſaqueado la Villa de Maella, arruinadola junto con ſu Caſtillo, que era de los mejores que tenia Señor en Aragon, cargaron con quantas jocalias, y alajas tenia la Igleſia, y Caſa de Santa Suſana, ſin dexar ni ſeñales de ſu Hiſtoria en quadros, y tablas, que muchos de los que viven lloran oy aquella ruina. Contòme vn ſobrino mio, hijo de hermana, que casô en Barcelona, y eſte ſe llamava Don Martin Cazador, y de Bolea, que los Capitanes Franceſes avian hecho muy vivas diligencias por hallar el cuerpo de la Santa, y que êl inſtò a los mas principales, no acabaran de arruinar Santuario, Villa, y Caſtillo, porque le avia de heredar, con cuyo engaño ceſaron las enemigas diligencias; y aviendo derribado tabiques, y otros pueſtos por hallar el divino teſoro, ſe contentaron cõ llevar ſu Hiſtoria en los quadros, y tablas ſobredichas; y no ſin particular providencia le oculta Dios, ſin permitir le deſcubra la curioſidad, ſino la devocion, y aſsi permitirâ ſu bondad gozemos eſta dicha quando convenga, como

mō lo ha concedido con otros Santos; y puede ſer que tiene reſervado eſte feliz ſuceſſo para nueſtros Inviƈtiſsimos Monarcas de Eſpaña, como deſcendientes del Iluſtriſsimo Reyno de Vngria, que quiſo Dios honrar a nueſtra Provincia, ſi a la Santa con la corona del martirio, a nueſtros ſoberanos Monarcas con la de eſta leal, fiel, y rendida Monarquia. El Monaſterio de eſta prodigioſa Virgen eſtâ en la eminencia de vn Lugar pequeño, llamado Villanueva de Almazan, cuya poblacion es de veinte caſas, todas en vna calle, y todas fabricadas con igual proporcion, que le hazen de muy buena viſta; paſſa por el fin del Lugar el rio Matarraña, agua tan ſalutifera, como lo dizen ſus doradas arenas; diſta el Lugar media legua de la iluſtre Villa de Maella, tan fertilizada de arboles frutiferos, que ſe conoce bien el beneficio que recibe con la aſsiſtencia de ſu Santa Patrona, aſsi deſde ſu Santuario, como en las muchas ocaſiones que delde êl llevan en andas ſu ſanta Efigie con ſolemnes Proceſsiones haſta la dicha Villa de Maella, aſsi el dia en que ſe celebra ſu martirio, como

en

en las ocaſiones que inſtan las neceſsidades de agua, peſte, y otros trabajos, haziendo aſsi la Villa, como ſu comarca tan feſtivas, y oſtentoſas demoſtraciones, que ſe conoce ſu cariño, y agradecimiento, ſiendo tanta la devoció que tienen a la divina Princeſa, que totalmente parece ſe han olvidado del nombre de Villanueva de Almazan, alçandoſe el Lugar con el de Santa Suſana, que comunmente es conocido por êl. Acuden con gran frequencia de las Villas, Ciudades, y poblaciones pequeñas, con ſolemnes Proceſsiones, y muchos van a pies deſcalços, ſin reparò que ſea la jornada de quatro leguas, aſsiſtiendo dias, y noches, cantando Miſſas, gozos, y diverſas alabanças a Dios, y a ſu iluſtre Patrona, permitiendo la Divina Bondad que de todas maneras ſean honrados ſus Santos, para animar nueſtra tibieza a procurar imitarlos, viendo, que no ſolo es ſervido dar a ſus amigos la bienaventurança, ſino que en eſta vida les permite tantas honras, con que ſe les añade la accidental gloria; alabada ſea ſu omnipotencia por todas las eternidades.

El

§. IX.

EL Monasterio de Santa Susana possee oy, con titulo de Priorato, la Religion de mi Padre San Bernardo; deviò de ser algona particular concesion, ô encomienda de la Religion de mi Padre San Benito, porque no es posible faltaran en este Reyno Monges Benitos, aviendo oy tan principales, y Religiosas Casas en êl, de quien yo hiziera muy gustosa particulares elogios, assi por lo grande que reconozco en ellas, como por las noticias de su mucha virtud, letras, y Religion; pero hablarân por sus dueños las obras que han escrito los Señores Abades, de San Iuan de la Peña Don Francisco de Blasco Lanuza, y en San Vitorian los Ilustrisimos Señores Obispo de Taraçona Don Miguel Escartin, Arçobispo de Sacer Don Iñigo Royo, y aora en estos dias el Ilustre Señor Don Francisco Crespo, Abad de aquella Casa, que ha dado muestras de la pia devocion que ha tenido a la mas limpia, y pura Señora, escriviendo con particular genio, y erudicion el docto, y piadoso libro de la Inmaculada Concepcion, en que defiende,

y acla-

aclara las dificultades que pretendian obſcurecerla. No es menos el Religioſiſsimo Monaſterio de la O, de quien no digo algo de lo mucho que ay que dezir, por faltarme las noticias que quiſiera tener para dezir algo de ſu grandeza. Y bolviendo a anudar el hilo de nueſtra Hiſtoria, digo, que en nueſtra Religion Ciſtercienſe es vſo, que el Convento mas vezino, govierne, y goze, ſi ay alguno deſpoblado, y aſsi el de Santa Suſana le tiene en encomienda el Real Monaſterio de Eſcarpe; el qual, aunque en la eſtimacion no ha perdido ſu antiguo luſtre, le tienen muy arruinado las invaſiones de los Franceſes, y apocado la grande eſcaſeza de los tiempos; nombra el Abad de Eſcarpe vn Prior que ſirve de Cura en Santa Suſana; es la Igleſia harto capaz; el Convento eſtâ con todas las oficinas, y celdas, harto acomodado para qualquier vivienda; porque la Religion del glorioſo Padre San Franciſco, quizâ laſtimada de ver deſierto aquel Santuario, con mas devocion que codicia, puſo Religioſos ſuyos en aquella Caſa, donde eſtuvieron, haſta que con Indulto del

Pon-

Pontifice Maximo bolviô a nueſtra Religion Ciſtercienſe; con que obedeciendo los Religioſos de San Franciſco, ſalieron en Proceſſion, y con ella, y a pie, ſe fueron a la devota Villa de Caſpe. Pero afectuoſa (como ſiempre) la de Maella, les hizo vn Monaſterio en lo mejor de la Villa, donde oy acuden eſtos Padres al conſuelo eſpiritual de los fieles, con la caridad que tienen heredada de ſu humildiſsimo, y caritativo Padre Sã Franciſco. Los Marqueſes de Torres mis hermanos, y ſobrinos, han deſeado poner Monjas en aquel Santuario; pero como los trabajos de guerras, hambre, peſte, y calamidades de los tiempos, han ſido tan crecidos, han obligado a dexar en calma eſtos intentos; y ſobre todo, el temprano fallecimiento del Marques Don Luis Abarca de Bolea mi ſobrino, el qual tuvo yâ concedida licencia de la Religion Ciſtercienſe para llevar Monjas, de que moſtrô grande gozo toda la comarca, y fuera de gran vtil en ella, para acomodar hijas de Padres honrados; y aun yo ſeria de ſentir, que la mayor conveniencia eſpiritual, y temporal fuera, ſi alli ſe hiziera vn

Colegio, ô Seminario, en que ſe criaſſen doñzellitas haſta el tiempo de tomar eſtado, de que ay tan grande neceſsidad en eſte Reyno, y mas en tiempos tan licencioſos, Dios lo diſponga a mas honra ſuya, gloria de ſu Santa, y aprovechamiento de ſus fieles. Puedeſe preſumir de la virtud, y generoſo animo del heredero del Marques Don Luys, Don Bernardo Abarca de Bolea mi ſobrino, Marques al preſente, que ayudado de la pia devocion de ſu prudente Madre, la ſeñora Marqueſa Doña Catalina Barbara de Hornos, ſeñora, amiga, y ſobrina mia, executarân los intentos de ſus aſcendientes, ſi yâ no tiene Dios determinado, corra eſta eroyca obra por mano ſuperior, para mayor luſtre de la Santa, aumento del Divino Culto, y aprovechamiento de las almas, que es lo que todos devemos deſear, y ſuplicar a la Mageſtad eterna. Reſta aora, para cumplir con lo puntual de la Hiſtoria, dar razon de algunas tradiciones antiguas, como principal parte de ella, que deviendo ſer con ſinceridad, y verdad la narracion, faltara yo al deſeo que he tenido de ſacar menos defectuo-

ſa

ſa eſta obra, ſi dexara ſepultado en el ſilencio lo que es juſto ſe conſerve en bronce; y aſsi, ſiguiendo la comun voz, y advirtiendo las particularidades que oy logra nueſtra dicha, digo, que junto al Lugar de Ampoſta, ſe conſervan con admiracion, y culto las cuevas en que viviô Angelical vida la Princeſa Santa, en donde ay vna Hermita harto frequentada de los fieles, cuyo territorio era muy moleſtado de barbaros Coſarios, haſta que por interceſsion de la Santa, y votandola algunos particulares obſequios, ſe vieron libres de tan cotidiano peligro: y no contentandoſe ſu perfecta caridad con ampararlos en el aſſombro, y terror de las paganas Lunas, ha ſido Dios ſervido (a lo que ſe cree) por interceſsion de ſu Sierva, de retirar el mar de ſuerte, que a no publicar los veſtigios la ſeguridad del muelle, parece impoſsible aya ſido puerto de mar lo que oy ſe vê tierra firme, con tan ſegura diſtancia de las ſalobres aguas. En el remate de la primera cueva ay vna boca de otra gruta tan profunda, que todo animo valeroſo pierde los brios para inveſtigar ſu oculto ſeno; y aſsi ni el eſfuerço, ni

el arrojo han averiguado ſu profundidad. Dizeſe (como arriba queda notado) que por el referido concabo llevô el Angel a la Princeſa Martir quãdo la dexò en el Monaſterio de mi Padre San Benito a las orillas del Rio Matarraña. Quien ſabe las maravillas que obra Dios, y las q̃ tiene por obrar por ſus Santos, y quan admirable es en ellos, no eſtrañarâ lo dicho, ni que oculte la tierra tan dilatados ſenos; pues ſi la induſtria humana ha taladrado montes, y minado Ciudades, yâ oſtentando la grandeza del poder, yâ por vrgentes neceſsidades, y cõveniencias de las Republicas, que harâ el poder divino, que tan de antemano nos previene los ſocorros, con que obra quanto quiere, y vê que nos conviene! Y en prueba de ſer factible la mina de Ampoſta, digo, que en la Villa de Bieſcas, que confina con la Francia en eſte Reyno de Aragon, en donde eſtâ el antiguo, y celebrado Templo de la glorioſa Santa Elena, (Madre del Catolico Emperador Cõſtantino) aſsi por la devocion que tienen los fieles moradores de aquellas encumbradas montañas, como por la prodigioſa Fuente, ô Rio, llamado

dola *Gloriosa*, que en vn dia natural se agota muchas vezes, y muchas sale con tanta furia, y copia de agua, que ay para andar muchos molinos, se hallò en vna de estas inundaciones vn curioso bordon que saliò con el impetu del agua, cuya novedad obligò a los moradores de aquella Villa a ofrecerselo a la Santa Reyna como cosa prodigiosa, poniendole pendiente en su Santo Templo; y passados dos años, visitando los Santuarios de España vn Peregrino, bolviendose a su tierra por la parte de la Francia, que haze frente a Biescas, viò en la Iglesia el bordon, y conociò ser suyo, y dixo, que visitando los lugares de la Tierra Santa le dexò en las orillas del Rio Iordan para beber en èl, y que el golpe del agua se le llevò, y en prueba de ser verdad, diò vna llave de vn oculto candadillo de donde sacaron vnas doblas que llevava para su socorro; dexò el Peregrino el dicho bordon en la Iglesia, siendo este caso muy celebrado, y sabido de toda aquella comarca, y testigo de tan prodigiosa maravilla, en donde se ha conservado muchos años, hasta que el descuydo, ò la malicia le han ocultado. Diversas personas me han hecho noticiosa de este caso, y entre otras el Doctor Miguel de Viñuales, y Lizana, Retor que ha

si-

ſido de la Villa de Maella, y a la ſazon meritiſsimo Canonigo de la ſiempre Iluſtre Ciudad de Hueſca, que hallandoſe en la Villa de Bieſcas en el año de 1657. le contaron muchos el prodigioſo ſuceſſo del referido bordon. Y a mas de lo dicho, tratando de la materia de los meteoros el doctiſsimo Padre Maeſtro Fray Iuan de Fanlo, Catedratico que fue muchos años en la Inſigne Vniverſidad de Hueſca, hijo profeſſo de la Real Caſa de nueſtra Señora de Rueda, Orden Ciſtercienſe, tratando con ſus diſcipulos (que oy viven muchos ocupando los mas iluſtres pueſtos de las Religiones, y letras) de los reflujos del mar, les dixo el ſuceſſo del bordon de la Fuente de Santa Elena, y pudo contarlo como teſtigo de viſta, por ſer aquella ſu patria. Con que es de creer, eſtâ de forma el centro de la tierra, que las bueltas que dâ el agua por ella, pudieron obrar coſa de tanta maravilla, y aſsi ſer factible correſponder el Rio Matarraña a la cueva de Ampoſta, que ſirviô de toldo, y abrigo a la Princeſa Santa; ſi ya no obrô Dios nuevo prodigio por ſu amada Eſpoſa, llevandola por donde no la ofendiera la viſta humana de quien tanto retiro moſtrô ſiempre: Dizeſe, que en llegando al Rio la Santa, ſubio

con-

cõntra su corriente hasta llegar al Convento. Ay assi mismo en el Lugar de Villanueva de Almazan vna casa, en que segun la tradicion estuvo alli el Pino (vrna que recogiô la preciosa joya del cuerpo de Susana) la qual jamas consiente cubierta en ella, cayendose al momento el techo, y quedando en pie las paredes que la cercan, como oy lo ven, y saben todos los moradores de aquella tierra, alabado sea Dios por todos los siglos, que aun los insensibles permiten sean pregoneros de sus maravillas, y de los meritos de sus Siervos.

En el mismo dia que en Aragon se celebra fiesta a la Vngara Princesa, celebra la Iglesia Catolica, y lo trae el Martirologio Romano, otra Santa Susana Virgen, y Martir, no menos ilustre que la nuestra, y tan constante en el martirio, que puede igualarlas toda devocion; la Romana Santa, fue sobrina del Santo Pontifice Cayo, y deuda muy cercana del Emperador Diocleciano, cobarde estrago de la Catolica milicia, que aun a su propia sangre no perdonô su ira, y saña, que de vna mala raiz saca la Magestad divina muy saludables, y dulces frutos; ambas Susanas son tan grandes, como distintas; y nuestra Española, ha querido Dios pa-

de-

deciera en el olvido, para que con mayores brios ſalga la devocion a ſolemnizar el hallazgo de tan eſtimada joya. He ſacado todo eſto del Oficio que reza el Convento de Eſcarpe, y Villa de Maella, y ſi huviera mi inſuficiencia hallado mayores noticias, no las huviera rehuſado, ni mi cuydado, ni la devocion que tengo a eſta ſoberana Señora; quiera la divina Mageſtad ſe vayan deſcubriendo mayores, para que la devocion ſe excite de nuevo, y mejores pinceles le dèn el luſtre, que mi pluma avrâ ſido carbon que eſcurece, y no primoroſo buril que hermoſea; la ſana intencion que me ha guiado a eſte obſequio, puede dorar los yerros de eſta obra, que humilde rindo al amparo, y correccion de nueſtra Santa Fê Catolica, y a la cenſura, y ſentir de los doctos, y bien intencionados. *Vale.*

BIBLIOTECA